

# BOLETIN

DE LA

## SOCIEDAD CASTELLANA DE EXCURSIONES

AÑO XIV

Valladolid: Enero de 1916.

Núm. 157

### LOS RETABLOS DE MEDINA DEL CAMPO

Siempre ha tenido para mí grandes simpatías la castellana villa de las ferias, y a ella he dirigido algunas veces la atención de los socios de la castellana de excursiones, porque enseña mucho, bajo diferentes aspectos, la marcha y desarrollo que ha tenido Medina, sin necesidad de recurrir al tema, muy manoseado por cierto, de las estancias de los Reyes Católicos, ya en el ingente castillo por ellos reformado, ya en el palacio de la plaza, casa real que también aquéllos se encontraron edificada.

La historia de Medina del Campo, como la de tantas otras poblaciones castellanas que jugaron papel muy importante en los azarosos y revueltos tiempos de la Edad Media y principios del Renacimiento, está por hacer. Y más que esa historia, ya abandonada, que solamente perseguía a los reyes y les contaba sus más inseguros pasos, dan importancia a los pueblos las instituciones que crearon, el desenvolvimiento que logró el movimiento intelectual, los vuelos que alcanzaron las artes de la paz, que reflejan de modo firme y seguro el estado social, por lo mismo que las artes, y sobre todo las bellas artes y sus secuelas, como las artes suntuarias, —llamadas en parte hoy artes industriales,—absorben el espíritu de la época para revelarles luego en conjunto, sintetizando ideales, manifestando obras, que dicen más y mejor que el hecho accidental, que ocurrió porque sí, sin enlace alguno con la marcha progresiva de los tiempos.

Medina ha sufrido grandes transformaciones morales y materiales, que algún interés tendría

esbozar siquiera; pero no es tal mi objeto: para ello es necesario estar perfectamente documentado, y yo sólo soy un aficionado a Medina, sin tiempo ni ocasión para revolver sus archivos. Casi todo lo que puedo decir de Medina es de impresión.

Con el cambio de situación de la villa, principalmente a fines del siglo XV y siguiente, se marchó la Medina de los tiempos medioevales; pero se marchó con sus monumentos y sus obras de arte que se miraron, entrado el Renacimiento, como cosas pasadas de moda, para no volver. En cambio, las auras del período renancista encontraron acomodo y simpatía en la villa: se miró al progreso, y una manifestación del arte se desarrolló como consecuencia del nuevo modo de ser, que inicióse, más que por los Católicos consortes, á quienes se les atribuye no escasa parte, por la tendencia social, que sufrió honda crisis al acomodarse a los ideales que se vislumbraban. La época del Renacimiento no nació con los Reyes Católicos; coincidió en España, afortunadamente en los días de aquéllos, con la de otros pueblos, siguiéndose el impulso lanzado, ya de antes, por los que caminaban a la cabeza del progreso.

Precisamente, a partir de esa época en que los Católicos monarcas hicieron la España única y gloriosa del siglo XVI, se desarrolla con grandes bríos en Medina el arte renaciente; y más que en ningún otro detalle, se observa la sucesión de tendencias, y hasta de estilos, en los retablos de las iglesias, no estudiados detenidamente por nadie hasta la fecha, eso que dan la gradación casi in-

sensible desde principios del Renacimiento hasta muy entrado el siglo XVII.

Es de lamentar, sin embargo, que no haya quedado nada, de verdadero arte, de los siglos anteriores: de los XIV y XV no conozco en Medina obra artística de importancia; algunas tablas de primitivos castellanos, influidos por el arte flamenco, esculturas policromadas, muy mediocres, y nada más.

Pero tienen interés, como he dejado traslucir, algunos retablos, y de ellos me ocuparé, ya que los he estudiado en mis breves visitas a Medina, en los escasos ratos que me dejaban libre las obras del gran castillo de la Mota, modelo y ejemplar único de un sistema de defensas, de gran significación en la poliorcética de fines del siglo XV.

Fáltame para hacer un estudio circunstanciado de los mencionados retablos, los datos documentales: yo considero a éstos de gran valor, fuesen como fuesen. Y por ello requiero a los aficionados para que registren papeles y libros viejos, que algo se encontrará que aumente el caudal de noticias inéditas que ya en otras regiones se han acumulado prodigiosamente. Todo lo hace el patriotismo.

Llamar, pues, la atención y fijar el concepto de esas obras del arte, es mi objeto. Ya se completará el estudio el día que los ilustrados medinenses ofrezcan el resultado de sus afortunadas encuestas en los archivos del Ayuntamiento, de protocolos, parroquiales y particulares de casas señoriales y ricas, de que no faltarán curiosos fondos en la villa.

Por otra parte, desconozco también lo que se haya publicado sobre Medina, a no ser lo que los libros conocidísimos de todos, dicen. Pero conviene fijar criterios, sobre todo, el que señale y haga deducir una crítica prudente, y algo quizá que no se haya dicho aún saldrá en estas ligeras impresiones. Tómese nota de ello, que algún día, acaso, haya que recordarlo.

## I

### Parroquia de San Antolín.

#### RETABLO MAYOR

Por sus magnas proporciones, por la cantidad inmensa de escultura y talla, por la época á que pertenece, por la importancia de sus labores y hasta por el nombre del maestro que se ha unido a tan buena obra, es el retablo mayor de la actual parroquia de San Antolín, antes iglesia colegial, la producción de más interés, en materia

artística, de todas las que cuenta la villa de Medina del Campo.

A pesar de lo que ha preocupado a verdaderos inteligentes y críticos, y de lo mucho que ha interesado a todos, y de lo que se ha rebuscado infructuosamente en papeles viejos de archivos, nada puede afirmarse en definitiva ni en concreto sobre los años en que la obra se labora, ni sobre el artista que la trabajara con haber sonado, ya hace tiempo, el nombre del maestro del Renacimiento español, Alonso Berruguete, como el del autor de obra tan estimable, una de las mejores de Castilla en un período en que se trabajó con verdadera fiebre por parte de los artistas, y con gran esplendor y generosidad por los ricos donantes, fundadores de capillas y casas religiosas.

El retablo mayor de San Antolín pertenece, por de pronto, a aquel risueño primer estilo del arte del Renacimiento español que siguió inmediatamente a la transición del ojival. Ya no hay nada de éste en la magna obra a no ser el recuerdo de los múltiples asuntos y subdivisiones de cuerpos y compartimentos; pero todo revestido de los grotescos, de aquel modo de hacer «á lo romano», que desterró por completo al estilo isabelino, para desarrollar el de la época de nuestro Carlos I, sin vistas a lo anterior.

Ocupa el retablo, como era de rigor, todo el muro del testero de la ancha capilla mayor, y aparece en un plano, dividido en cuatro cuerpos y un ático, asentado sobre un zócalo o basamento de piedra. La ordenación es casi idéntica en los cuatro cuerpos: una serie vertical de nichos o cajas en el centro o eje con estatuas y relieves; a ambos lados y cogiendo la altura del ático, pequeños cuerpos resaltados, con columnas abalaustradas en los ángulos y nichos con estatuas en los intercolumnios; a izquierda y derecha, otras dos series de compartimentos verticales, con estatuas y relieves en el cuerpo inferior, relieves en los tres superiores y solo un relieve de cada lado en el ático; las dos cajas de cada mano y cuerpo están separadas por columna abalaustrada de idéntico corte a las citadas; más lateralmente, ya en los extremos, dos cuerpos fuertemente salientes, correspondiendo al zócalo y tres primeros cuerpos, con columna, también abalaustrada, cogiendo toda la altura de los cuerpos segundo y tercero.

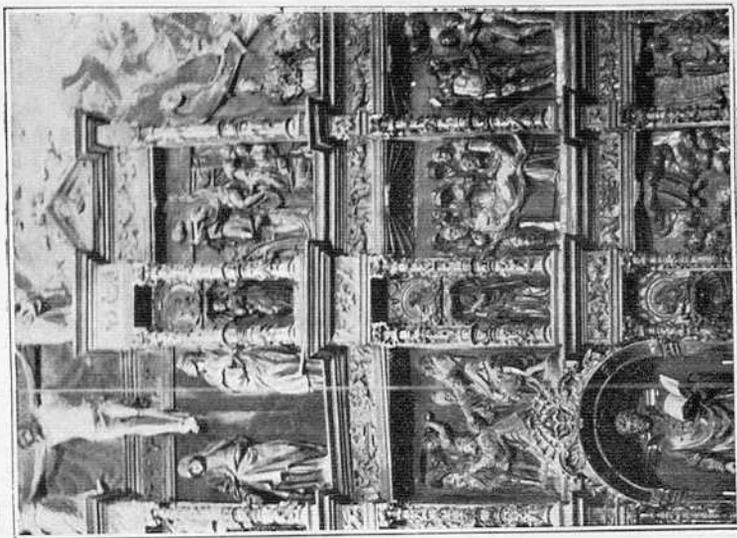
Esa ordenación, con frisos horizontales muy trabajados, había de dar motivo y campo a una amplia escultura, siempre encuadrada y encajada como los múltiples relieves de los últimos retablos góticos de escultura, solamente con la diferencia de que ahora los compartimentos se agrandan, de que los pinaculillos y doseletes se han transformado en columnitas de balaustre y entablamentos decorados, y de que los infinitos de-

MEDINA DEL CAMPO



(Fot. Acapito).

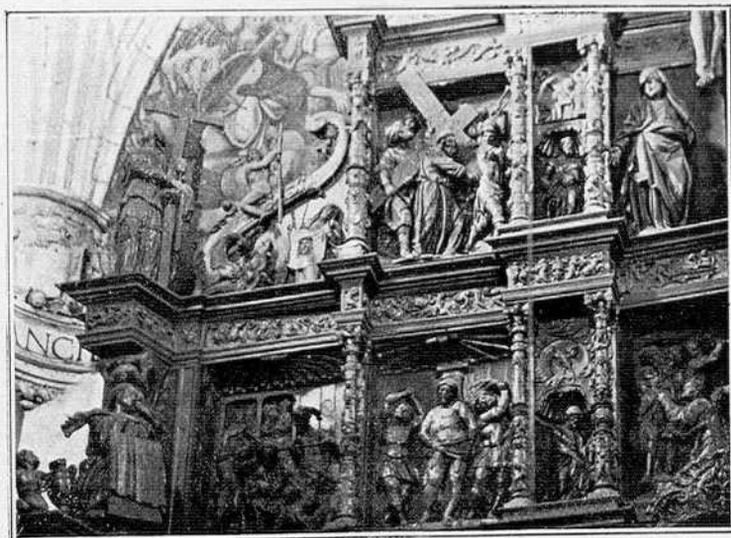
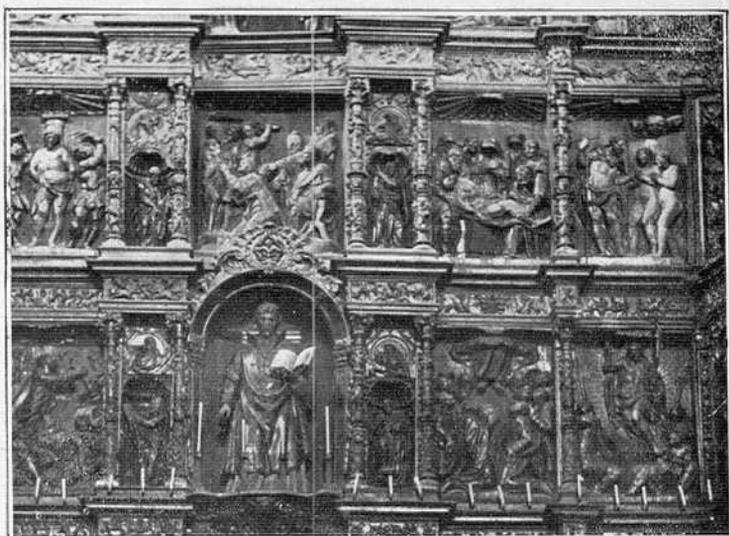
RETABLO MAYOR DE SAN ANTOLÍN



(Fot. Orueta).



MEDINA DEL CAMPO



DETALLES DEL RETABLO MAYOR DE SAN ANTOLÍN  
(Fotografías de Orueta).



talles hechos a base del compás y la regla, se han sustituido por temas variadísimos de grutescos con figuritas fantásticas, monstruos, serafines, carteritas, etc. Es decir, que la disposición general tiene un recuerdo de la disposición de los grandes retablos góticos de muchas subdivisiones; pero el detalle de la labor es completamente distinto, inspirando aquél en orientaciones completa y absolutamente innovadoras, como que llegaron a desdeñarse las obras de lo gótico por atrasadas y bárbaras, andando los tiempos.

La escultura, como no podía menos, es abundantísima. Sin contar las figuras redondas de la Virgen y San Antolín de la zona central, las diez de los nichos inmediatos, las doce de los cuerpos avanzados de los extremos, y otras más del primer cuerpo, algunas muy flojas y ciertas de ellas de tipo berruguético, que no detallo por su prolijidad, aún tiene el retablo gran cantidad de relieves que le hace ser obra de riqueza no común, justamente alabada como magnífica y esplendente. El zócalo de piedra sobre que asienta la obra de ensamblaje, tiene ocho bajorelieves de figuras, de corte elegante y muy bien labrados: no he apuntado sus motivos. Los temas de los relieves de los cuerpos altos son: en el primero, Visitación y Nacimiento de San Juan; en el segundo, Nacimiento de Jesús y Adoración de los Reyes, Venida del Espíritu Santo y Circuncisión; en el tercero, la Cena y la Oración en el huerto, la escena del monte Tabor y la Resurrección; en el cuarto, la Coronación de espinas y el Azotamiento, el martirio de San Antolín, mártir de Pamiers (que es el relieve del centro), el Entierro de Cristo y Adán y Eva con el Señor en el Paraíso. El ático contiene, como era de ritual, el Crucifijo, de cruz muy alta, con María y San Juan (las tres figuras redondas), y relieves laterales con el Camino del Calvario y el Descendimiento, y más a los extremos, en los netos de las consolas que unen el ático a los cuerpos inferiores, medias figuras representando a un lado la Verónica, y al otro un varón con la corona de espinas en las manos.

Con ser tanta la citada, ofrece más trabajo de escultura la del retablo: sobre los templetos o cuerpos avanzados extremos están colocadas la Virgen arrodillada ante reclinatorio, a la izquierda, y el Ángel sobre el de la derecha, modo de representar la Anunciación (muy separadas las dos figuras) que aún se usa en el siglo XVII. Remetidas de las dos figuras de la Anunciación, sendas estatuas del ático figuran la ley moderna una, y, la otra, la de sobre el Ángel, a Moisés, representación de la ley antigua.

Entre tantas figuras, aún anoto con interés dos del primer cuerpo, de las pertenecientes a las zo-

nas avanzadas, del lado del altar: son las figuras arrodilladas orantes de un varón, la de la izquierda, y de una señora, la de la derecha. ¿Quiénes estarán representados en esos retratos? Dato es éste de gran valor que pudiera servir de mucho en la documentación de la obra del retablo. Volvire sobre él.

Ningún indicio se ha encontrado sobre fecha y autor del retablo. Bien claramente se lee la fecha de la capilla puesta en la imposta de arranque de las bóvedas. Copio la inscripción (aunque ya la dió Martí en *Estudios histórico-artísticos*, página 310) por sujetarme más a la ortografía escrita. Dice así, empezando por el arranque del arco triunfal, lado del Evangelio:

DON IVAN DE MEDINA OBISPO DE SEGOVIA ABAD DE MEDINA PRESIDENTE DE LA CORTE Y CHANCILL... (aquí el retablo)... LLADOLID MANDO FAZER ESTA CAPILLA AÑO DE MILL Y QVINIENTOS Y TRES AÑOS LAVS DEO.

No hay duda de ningún género que se refiere a Don Juan Ruiz de Medina, obispo de Astorga en 1489, luego de Badajoz (1494), a poco de Cartagena y por último, de Segovia (1501-1507) en cuya última prelación desempeñó el preeminente cargo de Presidente de la Chancillería de Valladolid. De sobra son conocidos algunos datos biográficos del Abad de Medina, que no he de repetir por haberse dado por Juan López Ossorio (*Historia de Medina del Campo*, página 193 de la edición del Sr. Rodríguez y Fernández), por Don Julián Ayllón en *Varones ilustres de Medina* (apuntes de Rodríguez y Fernández, página 827) y por Don Casimiro González (*Datos para la historia biográfica de... Valladolid*, tomo II, página 361), quien dice, sin reflexionar en el patronímico y sin fijarse en el linaje antiguo del prelado, que era natural de Valladolid el obispo; de cuya Universidad fué catedrático de Prima nada más.

Este Don Juan Ruiz de Medina, primer prior de la colegiata al fundarse por bula de 3 de junio de 1480, y segundo abad de la misma, edificó a su costa, y durante su vida (pues falleció el 30 de enero de 1507), la capilla mayor de San Antolín; pero ¿se construyó, del mismo modo, a sus expensas el retablo mayor de la iglesia?

López Ossorio dijo de él (loc. cit.) solamente que «Mandó hacer la capilla mayor de la Colegiata de esta villa y mandó que si otra persona hiciese más que él, le diesen la dicha capilla, y por aquí saco que no está enterrado en ella.» Es decir, que alguien que no fué Ruiz de Medina, hizo más que él en la capilla, y no podía ser ya otra cosa que el retablo. ¿Era esa suposición de

López Ossorio cierta y segura? pues antes (pág. 85) escribió: «la capilla mayor la fundó y dotó el Obispo D. Juan Ruiz de Medina, que lo fué de Segovia, y está enterrado en dicha capilla, aunque en esto hay opiniones, que otros dicen lo está en la santa iglesia de Segovia; y con calidad que si otra persona gastase en la dicha iglesia más que él en cualquier tiempo, le diesen el dicho entierro; y en esto se echa de ver que no está enterrado en ella.»

Ayllón no dijo más (pág. 828 de la ed. R. y F.) que fué tan piadoso y dadivoso, que a su costa se reedificaron la capilla mayor y torre de la colegiata, así como la capilla mayor de Nuestra Señora de la Antigna (arruinada a principios del siglo XIX), edificios en los que se ostentaban las armas de Ruiz de Medina: «partidas en palo, á un lado de trece roeles, y al otro lado unas bandas, que son las antiguas y modernas que usó y usa Medina,» añadiendo que en el testamento del obispo otorgado el 23 de enero de 1507 «manda le entierren en la capilla mayor de la Colegiata de Medina, ante las gradas del altar mayor, con una sencilla piedra de Toledo, sin ostentación alguna y con su nombre, para que rueguen á Dios por él.» Pero «¿Se cumplió su testamento?» pregunta Don Ildefonso Rodríguez y Fernández al publicar el libro a la historia de Medina referente.

Es decir, que ni documentalmente se sabe nada, ni se relaciona nada entre el retablo mayor y Don Juan Ruiz de Medina, antes bien parece que no fué cosa suya. Eso se deduce de los historiadores locales.

Los escritores de arte del siglo XVIII, Ponz principalmente, fueron los que al fijar ya estilo de artista, se aproximaban a la fecha del retablo. Apuntaré, siguiendo mi costumbre, lo que dijeron unos y otros.

Partió la cosa de Don Antonio Ponz (*Viage de España*, t. XII, carta 5.<sup>a</sup>) al reseñar brevemente la obra: «La colegiata—escribió—es un edificio bastante espacioso, de tres naves, según la usanza gótica, y lo que se contiene en él de mas notable es el retablo mayor, que ya es de otro estilo, pues parece de Alonso Berruguete. Es de cinco cuerpos, y están llenos de labores según la práctica de aquel artífice, con nichos, basamentos, y columnas abalaustradas: se ven repartidas por todo él muchas figuras de Santos, y medios relieves, que representan asuntos de la vida y muerte de Jesuchristo. Entre estos hay algunos de superior mérito, como son el de la Venida del Espíritu Santo, el del Nacimiento, y la Adoracion de los Reyes, sin que por esto carezcan de él los demas. Se dexa conocer que se ocuparon diferentes manos en la execucion de una misma idea, como era regular en obras de igual trabajo.»

Es decir que para Ponz el retablo *parece de Alonso Berruguete*; las labores según la práctica de aquel artífice son abundantes, pero en él se ocuparon diferentes manos, en donde puede motivarse la desigualdad de la escultura, en algunos detalles verdaderamente floja.

Pues bien, con esos datos Ceán Bermúdez en su *Diccionario de artistas* (t. I, p. 141), catalogó en las obras de Berruguete: «Medina del Campo.—Colegiata.—El retablo principal que tiene cinco cuerpos llenos de labores y de estatuas de santos, con baxos relieves de la vida de Jesucristo. Parece trabajado por sus discípulos.» Las diferentes manos que vió Ponz en las labores del retablo, lo tradujo Ceán Bermúdez en ser obra de los discípulos de Alonso Berruguete.

Hasta entonces no pasaba el suntuoso retablo de parecer de Berruguete o de sus discípulos. Y Don Antero Moyano en su *Guía del viajero en Medina del Campo* (pág. 137), siguiendo la brevísima descripción de la obra casi con las mismas palabras de Ponz, escribe de plano, rompiendo por todo y, sin duda, no habiendo para él distingos ni reservas de ningún género, que es «el retablo debido al cincel de Alonso Berruguete.» Otros que conmigo han visto, y hasta *perseguido*, las obras de Berruguete no se han atrevido, ni yo me atrevo, a decir tanto.

El benemérito Don José Martí en los *Estudios* mencionados, obra monumental y siempre de consulta, sienta una serie de observaciones si lógicas en el resultado, no tan ciertas en las premisas. Fuerza algún tanto los argumentos, y eso desvirtúa su juicio, tan atinado en muchísimas ocasiones.

Parte Martí ciertamente de un dato irrecusable para mí: de que el obispo Ruiz de Mendoza, abad de la Colegiata, mandó hacer la capilla mayor de San Antolín en 1503. Fecha es esta que aún se presta a alguna incertidumbre sobre si se refiere al año que se mandó hacer, o al año que se terminó, aunque parezca tan claro el letrado de la imposta de arranque. Y pregunta Martí: pero ¿entonces se labró el retablo? Su diligencia para buscar el documento no fué escasa, mas se estrelló siempre con la negativa: no halló nada en los archivos. Ahora bien; sienta según las corrientes comunes mi llorado amigo que si el retablo se hizo por 1503 no podía ser de Berruguete, porque hasta veinte años más tarde no se avecina en Valladolid.

No creo que sea un argumento de fuerza tener que estar avecindado precisamente en Valladolid para hacer el retablo de Medina; ¿y si vivió Berruguete en Medina antes que en Valladolid? No es lo probable, pero se presta a muchas conjeturas no conocer la fecha cierta del regreso del

maestro a su patria, y menos en lo que se ocupó, aparte lo de Santa Engracia de Zaragoza, hasta que se le vé pintando el tríptico para la puerta de San Lorenzo, de Valladolid, en 1523, por encargo de Don Alonso Niño. No conoció Martí ciertos datos de Berruguete. Un biznieto del escultor Berruguete, Don Diego de Ulloa, decía a principios del siglo XVII que fué «Alonso González Berruguete criado del Emperador Carlos quinto de su Camara que quando el emperador pasó a Alemania por enfermar en la Coruña se quedo en España embarcandose el emperador.» La enfermedad fué muy oportuna: a estar entonces con buena salud Berruguete, quizá no brillasen ahora las obras que aquí dejó. Pues bien, Carlos I de España embarcó en la Coruña en la madrugada del 20 de mayo de 1520 (1), y si siendo Berruguete criado del rey quedó, por la enfermedad, en España, forzosamente hay que suponer que el maestro regresó de Italia antes de lo que se ha dicho, refiriéndose a las obras de Zaragoza.

Pero, así y todo, la fecha de la capilla de Medina indica que se edifica por 1503, y, una de dos, según quiere Martí, o, para hacer el retablo Berruguete, permaneció la capilla más de veinte años sin retablo o altar, por mediar circunstancias extraordinarias—cosa que ha sido frecuente, poniéndose al principio una modesta obra,—o siguiendo lo normal y corriente hay que suponer que el retablo siguió inmediatamente a la reconstrucción de la capilla y hay que llevar la obra a los primeros años del siglo XVI, y entonces «no puede atribuírsele a Berruguete y mucho menos á sus discípulos, sino más bien á sus progenitores», todo ello porque no puede suponerse obra del maestro hasta su regreso a España.

A más de esto expresa Martí que no fué Berruguete el que introdujo en España el primer estilo del Renacimiento, y recuerda el hecho de que en 1505 Felipe de Borgoña labraba las estatuas del retablo mayor de la catedral de Palencia,—ya antes había trabajado en Burgos, Toledo y para Salamanca,—y aún pudo recordar al poco conocido escultor Vasco de la Zarza, que trabajó mucho en Avila con discípulos u oficiales, algunos de patria más próxima a Medina: Juan de Arévalo, Juan Rodríguez, Lucas Giraldo (2), apellidos todos de la comarca.

Tiene en cuenta, además,—y esto es cierto de

toda certeza,—que la disposición del retablo de Medina, y aun el ornato, parece, como dijo Ponz, de Alonso Berruguete: las columnas abalaustradas, los múltiples detalles de ornamentación, los compartimentos anchos y recuadrados para las historias, los nichos entre columnillas para las estatuas, a buen seguro que pasarían por obras indudables de Berruguete; pero en cambio, esas estatuas y los relieves, están muy lejos de la mano de Berruguete, en nada se asemejan a los auténticos de su mano del retablo de San Benito de Valladolid, detalles hoy en el Museo provincial, que darán siempre la pauta y el modo de hacer del maestro. No ve Martí, ni ve nadie, en la escultura del retablo de Medina, aquella valentía, aquel movimiento, aquella elegancia de las estatuas de Berruguete; la escultura de la obra de Medina ofrece «algunos caracteres más ingenuos, menos correctos», pero más castellanos añado yo; y todo ello conduce a Martí a fundamentar la posibilidad de que el autor del retablo de San Antolín no sea Alonso González Berruguete, y la sospecha de que sea la obra anterior a la venida del maestro del Renacimiento español a Castilla por 1523.

Completamente distinta tanto a la atribución a Berruguete, como a las sospechas de Martí, es la que sienta el entendidísimo Mr. Emile Berteaux en la notable, pero fragmentada, *Histoire de l' Art*, dirigida por Mr. André Michel (t. IV, segunda parte, pág. 940). El eminente hispanista parte de una base más lejana: hay un retablo parecido en muchos detalles al de Medina en Santa Clara de Briviesca (Burgos). Este retablo, según Don Rodrigo Amador de los Ríos (*Burgos*, página 1.006), le labró en 1523 Diego Guillén de Burgos, en 10.000 ducados, y le terminó el vecino de Miranda de Ebro, Pedro López de Gamiz. Pues bien, ese recuerdo y la similitud de algunos detalles, sin duda, hacen escribir a Mr. Berteaux: «Desde 1523, Diego Guillén, que habitaba en Burgos, y que era sin duda pariente de uno de los escultores llegados de Toledo a Sigüenza, fué a Briviesca, a esculpir el retablo de Santa Clara. Se le puede atribuir el retablo de la colegiata de San Antolín, en Medina del Campo.»

También he echado yo mi cuarto a espadas y en una papeleta que publiqué en el *Bol. de la Soc. cast. de exc.* (t. VI, pág. 286-287), después de citar algo de lo anterior, me declaré porque lo más que pudo hacer Berruguete en el retablo fué trazarlo y que «No irá descaminado Berteaux, aunque no acierte en el autor. Lo que de todos modos conviene sentar es que no es de Berruguete. Otro escultor salta y se asocia al retablo de Medina. Debe tomarse nota de ello. Algún día quizá aparezca el documento que se busca.

(1) Véase el precioso libro *Estancias y viajes del Emperador Carlos V*, por Don Manuel de Foronda, pág. 169.

(2) Realmente reveló a Vasco de la Zarza el erudito arqueólogo Don Manuel Gómez-Moreno (hijo) en un notable estudio *Vasco de la Zarza, escultor* (*Bol. de la Sociedad cast. de exc.*, t. IV, págs. 149-158).

A mí me parece más lógico que fuera uno de los discípulos de la Zarza, ó de la región, al menos, el escultor del retablo mayor de San Antolín de Medina del Campo.»

¿Qué puedo pensar hoy del retablo, por lo que se refiere a fecha y autor? Desmenuzaría lo dicho por unos y otros y por eliminación me quedaría sin concretar en nada. Pero me he hecho algunas observaciones, que algo pueden valer.

Por de pronto, el empeño de Martí de que no pudo labrarse el retablo, si Berruguete le hiciera, hasta acercarse en Valladolid hacia 1523, y que no es probable estuviera la capilla veinte años sin retablo, ya he escrito, no tiene fuerza alguna. Además, hoy va entrando ya la idea de que Berruguete no pasó a Italia tan pronto como se supone, y que retrasó el viaje hasta 1512, pues «A juzgar por sus obras Berruguete recibió las primeras enseñanzas de los escultores de la escuela burgalesa y quizás en 1512 pasó á Roma con el séquito del Obispo Ampudia, acompañando á su tío abuelo el dominico» Fr. Pedro Berruguete (1). Si esto resultara comprobado ¿habría dificultad en suponer el retablo hecho poco después de 1503 y por el mismo Berruguete? ¿Sería una primera manera del maestro, antes de dejarse influir de las obras italianas, ese modo castellano que Martí calificó de ingenuidad y falta de corrección en la escultura del retablo de Medina?

Pero ¿por qué había de hacerse el retablo nada más terminarse la fábrica de la capilla? ¿Había de costearle el obispo Don Juan Ruiz de Medina? En ningún sitio se ha hecho alusión a semejante cosa, y demuestra la negativa el que a los cuatro años de la fecha de la capilla fallece el prelado; entonces no podía estar acabada de todo punto la obra, y nada se relaciona a una en curso de ejecución en el testamento del segundo abad de Medina, como era natural y lógico; antes al contrario, según los historiadores medinenses, el obispo dejó dicho que si alguien hiciera más que él en la capilla tuviese allí su enterramiento.

Ocasión es ya de indicar algo sobre las dos estatuas orantes del primer cuerpo del retablo, sobre que he fijado la atención. La representación de esas estatuas pueden aclararlo todo, o señalar al menos, una pista más probable. ¿De quiénes pueden ser las figuras allí representadas, retratos de los donantes, como era costumbre poner en obras parecidas?

En *Notas para la Historia de Medina* de Don Francisco y Don Manuel Rodríguez Castro (2)

(1) V. en el *Bol. de la Soc. cast. de exc.* (t. VII, páginas 194-198) el interesantísimo estudio del erudito Don Juan Allende-Salazar *La familia Berruguete (Noticias inéditas)*.

(2) Edic. de Rod. y Fern. pág. 486.

se lee, que «La parroquia mayor de San Antolín fué Colegiata con Abad y canónigos, fundada por Don Fernando de Aragón, cuya estatua se conserva al lado del Evangelio, del altar de la capilla mayor, que construyó Don Juan Ruiz de Medina.» Esa estatua no podía ser la arrodillada, y seguramente quisieron referirse a la que está de pie separada del retablo, que es a la que sigue aplicándose la representación de Don Fernando de Antequera. Y la estatua de señora de la derecha ¿era la de Doña Leonor, la Rica-hembra? Eso se lo callaron, si es que la arrodillada de varón aludía a Don Fernando. La costumbre, la norma y el uso corriente expresan de manera inequívoca que estatuas como las semejantes son las representaciones figuradas de los donantes del retablo, adquirieran ó no éstos el patronato de la capilla; y ¿puede suponerse entonces que una de ellas fuera la imagen del obispo Medina que lleva capa pluvial, aunque ningún indicio exista de tal retrato? Alguien cree en esa representación; pero en tal caso, la estatua simétrica de señora ¿qué quiere decir? Es común ver los retratos de marido y mujer, como donantes de una obra tal; pero ¿no siendo matrimonio, y siendo el varón nada menos que un obispo? Pudo ser la figurada una hermana del prelado Ruiz de Medina, y proseguir la obra de hermostrar la iglesia por éste comenzada. Ello es de interés averiguarlo: sabiendo quienes puedan ser los retratados, bastante se adelantará en ese problema que encierra el retablo de San Antolín. Examinar los libros de la iglesia, y ver las noticias de los patronatos que existir pudieran, así como capellanías y memorias fundadas, lo juzgo de gran utilidad para el asunto; pero otros son los llamados a revolver los papeles del archivo de la parroquia de San Antolín.

Otra observación mía es que el retablo no es de la época que quiere Martí; es decir, de los primeros años del siglo XVI. Parece más propio de aquella época, ya empezado el segundo quinto del siglo mencionado, en que se generalizaron las columnas abalaustradas, los entablamentos corridos en cada cuerpo, las conchas por remate interior de los nichos o cajas, que no digo yo fueran invención de Berruguete, pero que éste lo extendió, y por hacerlo él, se desarrolló en gran abundancia. Creo, pues, que la obra se hizo del 1520 al 1540; pero no por Berruguete, pues la escultura no tiene nada del maestro, puesta en comparación, como hay que hacerlo, con lo auténticamente suyo, como lo de los retablos de San Benito y de la Adoración en Santiago, de Valladolid; lo conocido de Toledo, incluso el retablo de Santa Úrsula, y lo de Úbeda y Olmedo. Es más, hoy creo que ni Berruguete trazó el retablo,

pues como apunta un eminente arqueólogo, otros de sus aventajados oficiales, quizás Francisco Giralte, cuyas obras han llegado a confundirse con las del maestro, serían los encargados de hacer aquéllas trazas o rasguños que sirvieran de base a una escultura que poco a poco se nacionalizó hasta llegar en Castilla a su más genuína representación en el conocido Gregorio Fernández.

Otro detalle que abona lo que vengo sosteniendo, lo da el zócalo del retablo, hecho, en su parte principal, de bellos relieves de alabastro, muy diferentes del dibujo expresivo, a veces exageradamente expresivo, de Berruguete. Vasco de la Zarza labró bastante en piedra; es indudable que dejó discípulos, algunos de los cuales he citado; estos, fallecido el maestro de Avila casi cuando Berruguete empieza en Castilla su obra admirable, ¿no pudieron dejarse influir de ella, porque fué de gran resonancia, y trazar el con-

junto en las mismas formas que lo hubiera hecho Berruguete, al pretender imitarle, o quizá superarle, bajando muchísimo en el modo de trazar los grupos o las figuras, porque esto es ya más personal?

A pesar de lo escrito, dejé el asunto como lo encontré. Sólo añado algunas observaciones que pueden o no pueden ser confirmadas por el documento, que algún día saldrá a luz, el cual revelará un artista inédito, u otro sobre el que hayamos estado machacando los aficionados sin comprender su obra.

No será esta, por lo mismo, la última vez que se trate del retablo mayor de la parroquia de San Antolín de Medina del Campo. Lo cierto es que la obra se lo merece.

JUAN AGAPITO Y REVILLA

(Continuará).

---

## POR ESPAÑA

---

(IMPRESIONES DE VIAJE)

---

### LEVANTE

---

Ligera niebla envuelve el tren á su salida de la estación de Barcelona y nos impide contemplar las casas y fábricas de los barrios de San Martín y Clot. Al salir del apeadero de Gracia la niebla es más ténue, y mientras atravesamos bajo las calles y plazas de la ciudad condal, logra el sol rasgar los velos que le encubren y aparece tímido cuando pasamos por Sans que permanece envuelto en celajes al amparo de la montaña y castillo de Montjuít, cuya ciudadela domina la extensa planicie del Prat de Llobregat, cruzado de canales que corta en cuadros irregulares el verde esmeralda de su suelo, la masa enorme de la bella ciudad que se cobija al amparo de sus cañones y la bruñida lámina del Mediterráneo que enlaza con la suave caricia de sus olas la tierra peninsular madre y la hija balear.

Numerosas fábricas de papel, tejidos, alcoholes, productos químicos, etcétera, lanzan al aire por sus esbeltas chimeneas, las columnas de negro, espeso humo que, en la pesadez de la atmósfera, se queda flotando largo rato. Son las fábricas de la industriosa población catalana diseminadas en los pueblos costeros, Prat, Castelldefels, Sitges, Villanueva, Cunit, que vamos dejando atrás, perdidos en la niebla, que aún no logró vencer del todo el pálido sol que penetrando por las ventanillas del coche colorea con un tono de oro viejo los grises almohadones.

Poco á poco vamos acercándonos á la orilla del mar que se presenta de un tono lechoso y que paulatinamente vá tornándose en verdoso y azulado á medida que la niebla vá levantando, y cuando, pasado San Vicente, corre el Valencia-

Expres por el acantilado que domina la costa, atravesando por sucesivos túneles los peñones que se adentran en el mar, logra por fin el sol disipar la niebla y brillando con todo su esplendor en el cielo azul presenta á nuestra vista el más bello cuadro que difícilmente podría ser expresado en palabras á pesar de la riqueza de nuestro idioma.

A una playa amarillenta por la que pululan los pescadores que en compacto grupo de abigarrado colorido, tiran de las recias maromas que arrastra la red repleta de pescado, que carga de plata pulida semeja al ser herida por los rayos del sol, sucede un peñasco hosco y abrupto al que azotan con irresistible impulso las bravías olas que al deshacerse en menuda, blanca y pulverizada espuma llega á refrescar nuestros rostros con una lluvia finísima, que produce grata impresión.

Vamos acodados á la ventana ávidos de recoger todo el detalle del pintoresco cuadro, rico de luz y color, que á nuestra planta se extiende y vá pasando ante nuestra vista como la rápida visión de una cinta cinematográfica. A cada túnel que el convoy atraviesa, un nuevo cambio se inicia en el escenario sublime, y ora es la playa solitaria é ignota en la que el mar humilde viene á besar sus arenas, ora es la roca viva cortada á pico, pulida y desgastada por el golpe rudo y continuo del agua y sobre la que se yergue enhiesta la torre del faro, guía del marino que al cruzar por estas latitudes habrá de saludar gozoso su luz brillante no sólo porque ella le avisa del peligro del escollo, sino que á la vez es nuncio que le indica la proximidad del hospitalario puerto que le recogerá en su seno y le abrirá amoroso los brazos de sus muelles y dársenas.

Un prolongado silbido de la locomotora, trepidar de placas, chirriar del freno vacío, y el expreso se detiene, en tanto que una voz áspera, ruda, marcadamente catalana, nos anuncia Tarragona, doce minutos

Pocos son ciertamente, pero no tanto que no tengamos tiempo de dedicar un recuerdo á la inmortal ciudad, capital de la provincia Tarraconesa romana, residencia de los gobernadores de la España Citerior y joyero, en fin, guardador de interesantes monumentos que, aunque ruinosos, nos hablan claramente de la grandeza y esplendor de la colonia romana en la que Augusto recibió á los consulados 8.º y 9.º en los años 26 y 25 antes de J. C.

Nuestra imaginación salta de uno en otro monumento, de un recuerdo en otro recuerdo, y se detiene ante el Circo Romano, hoy Plaza de la Constitución, y el Anfiteatro, en que fueron martirizados San Fructuoso y San Eulogio. Recorre las murallas, pasa ante el Capitolio y recuer. la su

torre que sirvió de prisión al rey Francisco I, cuando era conducido á Madrid, y que como el Palacio de Augusto fué volado por las tropas napoleónicas en la guerra viril de nuestra independencia patria.

He aquí la Catedral, noble anciana que nos recuerda el viejo fervor católico español, fundada por el arzobispo D. Olegario en 1120, situada en la parte más elevada de la población que ampara con el manto de las sombras de sus vetustos muros, con su gótica fachada, desgraciadamente sin terminar como su torre, y de interior magnífico, no sólo por su antigüedad respetable, sino también por su solidez incomparable.

Detengámonos ante el sepulcro del rey Jaime I el Conquistador, que libró estos lugares del yugo agareno y que reposa en sencilla caja de madera lejos de su indomable espada que como joya preciada se conserva en el museo Arqueológico.

Contemplemos también el Acueducto Romano, que surtió de aguas á la populosa capital y que, como el de Segovia, carece de argamasa ó betún alguno en las junturas de sus sillares, que se sostienen por su propio peso y forma de labra, á lo que se debe el sobrenombre de Pont del Diablo con que es conocido por el vulgo; y el pozo Cicolópeo, descubierto en el siglo XV; y el Arco de Bará ó de Trajano, situado en la carretera de Barcelona no lejos de la Torre de los Scipiones, solitario monumento sepulcral, construído con grandes sillares, formando una mole cuadrada sencilla, sin adorno y en parte derruída, á cuyo pie, cuéntase, encontraron al trazar la carretera, una urna de vidrio conteniendo restos de un esqueleto de párvulo y dos lacrimatorios. Tristes y pobres restos de las grandezas que fueron....

El tren se ha puesto nuevamente en marcha y pasa junto á Cambrils, villa de noble historia por la defensa heroica que hizo de sus fueros y privilegios al ser asediada por las tropas de Fernando IV en 1640, y de la que quedan como mudos testigos que perpetúan su memoria parte de los muros, torres y baluartes. Hospitalet, Ametlla, Ampolla y Amposta, villas y lugares ricos todos en recuerdos históricos desde su dominación ibérica, en que hallamos á la última con el nombre de Ibera, hasta los días gloriosos de las defensas contra las tropas de Bonaparte en que acabaron de perder los restos monumentales y curiosos que guardaban, como los fuertes de Ampolla y la torre de Ametlla destruídos por los ingleses.

La línea se ha separado de la costa y adentrándose por la vega fértil del Ebro cruza el anchuroso río por metálico puente de interminable longitud, bajo el que pasan los barcos abarrota-

dos de mercancías, y llegamos á la estación de la industrial Tortosa.

Como rápidas visiones de luz pasan por ante los cristales los últimos pueblecillos catalanes, y por entre olivares y viñedos, defendidos de los vientos al amparo de los montes de Tortosa y Monría, entramos en el reino Valenciano, acercándonos de nuevo al mar sublime de color ahora, que el sol de mediodía le presta toda la vida y esplendor de sus rayos que se recrean en envolver las albas casas y el castillo templario de Peñíscola, que surge de las airadas aguas como ciudad encantada que por extraño conjuro se mantuviese altiva sobre el líquido elemento que azota sus murallas ó lame sus cimientos, según los vientos y las borrascas lo encolerizan ó dejan tranquilo reposar en su amplio lecho.

Vienen después los bellos panoramas de las marinas de Oropesa, y entre riscos, playas, barrancos y precipicios, aparece el pequeño pueblo de pescadores defendido de las iras del mar por el cabo de su nombre.

Sin sentir ha cambiado la decoración de tierra y nos hallamos entre peñascos abruptos de feraz y salvaje vegetación, entre la que destaca la blancura de unas ermitas diseminadas aquí y allá por los montes y collados que se recortan nítidos en el azul purísimo de un cielo no interrumpido ahora por la nube más ligera. Es el Desierto de las Palmas que guarda el antiguo castillo de Montornes y precede á Benicasim, de cuyo caserío se eleva la típica torre de su iglesia, revestida de azulejos multicolores que le dan un aspecto especial y nos recuerda los rincones andaluces en que el arte musulmán nos dejó los más fantásticos efectos de colorido en los brillantes azulejos de los patios y salas del Alcázar de Sevilla y la Alhambra de Granada.

Grato olor á azahares penetra en el coche empujado por la suave brisa del mar, que ya hemos dejado muy á la izquierda y que ha sido sustituido por bella campiña en la que crecen lujuriosas las plantaciones de arroz y los bosques fragantes de naranjos, palmeras y limoneros, y estos á su vez dejan lugar á las verdes huertas de Burriana y á los arcáicos, olvidados despojos de Sagunto,

desde cuyo castillo, que se eleva en un altozano á la derecha, llega á columbrarse aún la línea azul del mar latino.

Corre el tren por la huerta imponderable, cruzada en todos sentidos por acequias y canales, salpicada de flores que rodean las blancas clásicas cabañas á cuya puerta se elevan gráciles las altas palmeras que se mueven majestuosas balanceando su altivo tronco y su penacho de largas, desmayadas hojas.

Una vez más, dándonos el último adios, vuelve el mar á nuestras plantas para alejarse rápido, aturdido del ruido y bullicio de unas fábricas y caseríos que nos indican la proximidad de una gran ciudad, y no tarda en aparecer á nuestra vista dominada por las infinitas torres de sus iglesias, de las que destacan la de Santa Catalina y el Miguelete de su Catedral. Es Valencia, la ciudad del Turia, la bella capital levantina que ganó Rui Díaz de Vivar y posteriormente Jaime I y que se alza arrogante entre huertos y jardines. Otro día nos ocuparemos de ella en las páginas de este BOLETÍN.

Diffícilmente podría trazarse una línea férrea que como esta de Barcelona á Valencia reuna pueblos de tantos atractivos, guardadores de tan históricos recuerdos pátrios de todas las dominaciones que hubo de sufrir, de sus luchas contra sarracenos, castellanos y franceses, de tan varios panoramas, tan distintas y ricas vegetaciones desde el roble y la encina, al limonero y la palma, tanta luz, tanta variedad de color, tan ásperos precipicios, tan alegres playas y, en fin, tan hermosas perspectivas, todo ello encuadrado y teniendo por fondo el siempre nuevo, siempre atrayente del mar inquieto, el mejor elemento decorativo que acaricia constantemente este litoral levantino; manantial inagotable para el arqueólogo, el historiador, el poeta, el pintor y el turista, que siempre errante marcha de pueblo en pueblo, de risco en risco, de ciudad en ciudad y de ruina en ruina, escrutando aquí y allá cuanto de bello y notable encierra nuestra nunca bien apreciada y siempre adorada tierra hispana.

Luis BERTRÁN y CASTILLO



# LA FASTIGINIA

(Continuación) <sup>(1)</sup>

Ahora las vendedoras ambulantes, desocupados y gente semejante no está seis horas en la cárcel, y á veces vemos siete, ocho de aquellas ambulantes sobre una banca, atadas en un palo, á la vergüenza; y, á la segunda vez, azotes, sin remisión.

Todo hombre al que hallan de noche hablando con una mujer, ó que está parado, ó si van más de tres, los prenden; fuera de estos casos, no prenden á nadie, porque hasta la media noche se negocia.

Contáronme, á propósito de la visita del sábado, dos casos de saber. Haciéndola un D. Juan de Acuña, viejo y clérigo muy rico y libre, vino preso uno por jugar. Volvióse para él, y díjole (2): «Bellaco: ¿contra las premáticas de Su Majestad? ¿Y vos quién sois para quebrantar las leyes de un Rey de quien tiembla el mundo? ¿Qué juego fué ese?» Respondió, temblando: «Señor, jugaba á los naipes cuatro reales, no más que por entretenerme.» Preguntó qué cosa eran naipes. Añadió: «Ya, ya: ¿unos de que están unas tablillas, que dicen que allí se venden con licencia de Su Majestad? Pues desos juegos, juegue enhorabuena, que si Su Majestad quisiera que no se jugaran, no diera privilegio á quien los vende, como si fuera la santa cruzada; y, por vida del Rey, que si mientras están aquellas tablillas á las puertas, prendéis más algunos, que os he de mandar á la cárcel.»

Este mismo, siendo informado que por orden del Teniente estaba preso un hombre, llegando, dijo (3): «Suelto, que yo estoy informado.» Replicó. «Mire V. S.<sup>a</sup> que debe ser otro, que este hombre no se puede soltar.» Repuso: «Suelto él y el otro que está cerca dél.» Replicando el Teniente, dijo el D. Juan: «Y esotro, y esotro»,—y así los fué recorriendo todos, y añadió:—«Y vos, suspenso, por desobediente y mal criado.» Al

otro día salió del Consejo que se cumplierse todo lo que había mandado y fuese suspenso el Teniente, todo por sustentar la autoridad del Consejo; mas me contaron que también á él le suspendieron después por algunos meses. Otros me dijeron que no.

Contáronme que estando aquí el Emperador, se le fué á quejar un indiano de haberle llevado un oidor dos mil cruzados por despacharle un asunto, y que le dilataba la causa por llevarle más. El le dijo que callase, y mandando llamar al oidor, le dijo que no le mandaba ahorcar por no desacreditar su Consejo, mas que inmediatamente diese el dinero á la parte, que era el indiano, y dicen que era hidalgo, y mandó al oidor que al otro día le hiciera petición para jubilarle, que no se quería servir más de él, y así lo hizo.

De esta manera atendió el Consejo sabio y el Emperador magnánimo al castigo de los delinquentes y crédito y autoridad de la justicia, porque tanto se ejecuta ésta en orden al bien común con la conservación del respeto y crédito de los ministros, como con el castigo de los culpados.

A un juez, con la vara en la mano, quitarle la autoridad y opinión, no es más que otro hombre; más es temido por las fuerzas del temor y respeto que por las propias. El rey ó ministro que desacredita á los jueces y no los honra, no hace bien, porque con el crédito de la persona quita las fuerzas á la vara que gobierna; por lo cual se ve que es celo indiscreto el del archihipócrita y delirante mayor de nuestros tiempos, que afina en prender y emplazar á los jueces; por donde con razón decía un amigo mío que es mejor hacer injusticias á los inocentes que castigar bellacos, porque éstos, como no tienen vergüenza, inventan calumnias y tienen entrada con todos y salen como quieren, y los buenos cállanse y sufren como tales.

La justicia se ha de tratar como á mujer y se ha de respetar y traer en la cabeza; ó si se la pudiese la mano, ha de ser para su destrucción. El que juzga y no hace lo que debe, ahorcarle en una

(1) Véanse los números 123 á 125, 127, 128, 131, 133 á 136, 138, 140, 143, 145, 147 á 153.

(2) En castellano.

(3) Id.

horca de setenta covados (1), como la de Amón (2); al que cae en venialidades, reprenderle en privado, y, acabado el oficio, no servirle más de él y no quebrarle los ánimos y darlos á los bellacos para desobedecerle; y libreme Dios de hombres cabezudos, de quien dijo Terencio:

Homine imperito numquam quidquam injustus  
Qui, nisi quod ipse fecit, nihil rectum putat (3);

y de celos errados, porque el que hace cosa mal hecha conoce los errores y se enmienda, mas el que, por la costumbre de engañar al mundo con hipocresías, se viene á engañar á sí mismo, está precito é imposibilitado para conocer sus errores; y así, contando una persona cierta respuesta suya delante de mí, concluyó con la maldición de Dios con Job: *regnare faciam hypocritam propter peccata populi mei*. Nos alcanza hoy por nuestros pecados.

Tornando al puerco del corregidor, compusieronse muchos romances que no pude adquirir, porque luego hicieron averiguación de quién los compuso; mas, porque sepáis que quien bestia viene á la corte, bestia torna, sabréis que entre las fiestas que en Madrid hicieron á la reina, fué una poner delante de Palacio un mástil untado con carnero y cintas encima, y otra invención del Corregidor fué mandar á las mujeres públicas que, con medias y calzones y faldas alzadas, fuesen á correr, al paio, delante de Palacio, con premios á la que mejor y más corriese; y así se hizo, cayendo muchas y mostrando las piernas á la Reina y la trasera al Corregidor, que es fiesta digna de memoria, y que, de hoy á diez años, no creerían nuestros hijos, si se la contáramos.

## 16 DE JULIO.

El sábado me dieron mis despachos para poderme ir á Portugal; y porque me hicieron los oficios ordinarios, los bellacos de mis compañeros, enterados de los despachos antes que yo, se juntaron D. Pedro de Gama, Constantino de Menelao, mi compadre, Joaquín Rodríguez de Souza, Manuel de Cabedo y D. Fernando, marido de doña Ursula; y sin manteos y con las capas de bayeta y con capuces y unas gorras de luto que hallaron, me vinieron á visitar como de duelo; y me hizo Menelao la plática, diciendo que con mucho sentimiento me traían tan mala nueva, mas que era trago que ningún hombre podía

excusar, que la vida no podía ser eterna, que de mi prudencia esperaban tomase aquel azote como de la mano de Dios, el cual desearía fuese aquel el medio de salvarme, y que no había más que recordar sino que hiciese mi testamento y pensase en mi alma; y si D. Pedro no se riera y yo no viera á D. Fernando con el gorro de papel, pensaría que era noticia de la muerte de algún pariente; mas vine á caer en lo que podía ser, y así les respondí que me conformaba con la voluntad de Dios y que siempre andaría *in utrumque paratus*, mas que si era nueva que al menos podía dilatarse en su ejecución, no me la diesen. Respondíome: «Si *nulla est redemptio*» V. Md. está muy bien despachado, y los pasaportes en mano de Medeiros, que yo los vi con estos ojos pecadores, y en seguida buscamos mulas, y por la mañana se ha de ir, porque parece mal andarnos por aquí baldíos; y se va con V. Md. el señor Manuel de Cabedo, que también acompaña á V. Md. en esta última hora y le ayudará á bien morir.»

Esta broma usábamos nosotros con los que quedaban despachados, que los visitábamos con capuces de nuestras capas, porque, verdaderamente, el trato de la gente es allí facilísimo y la libertad mucha. Tiene la corte muchas novedades, hay mucha conversación de amigos y sin las molestias y peligros de Portugal: sólo el gasto es mucho, y el diablo que lleva el dinero lo da también, como á los soldados.

Con efecto, obligáronme á que hiciera mi testamento y disponer mis obligaciones entre mis amigos, y socorrer á los parientes. Prometí que le dejaría cerrado á doña Ursula, á quien hacía mi testamentaria, mas que no le abriesen sino después de mi muerte; y tomé ocho días para despedirme del mundo, como la hija de Jephthé, y en ellos mandé que no me hablasen de negocio ni cosa que pudiera perturbarme, y todos mis amigos me acompañasen en ellos por descargo de mi conciencia. Y para principio los convidé á ir aquella misma tarde á ver una comedia, pues teníamos un aposento, que estaba Riquelme en la corte y representaba la Portuguesada, y, como es entremés portugués, acude todo el mundo (1).

La comedia fué muy buena y la Portuguesada muy celebrada, que eran dos fidalgos portugueses, Alfonso Fernández y Gómez de Brito, que enamoraban á una dama y la fueron á dar música, con sombreros muy grandes y capuces y

(1) Antigua medida portuguesa.

(2) Del *Orlando furioso*.

(3) *Adelfos*, acto I., esc. I.

(1) Consta, en efecto, que el famoso autor de comedias Alonso Riquelme, representó por entonces en Valladolid. Y por cierto que sufrió prisión por deudas. (Pérez Pastor. *Nuevos datos acerca del histrionismo español*, pág. 91).

botas de vaca y panderos, y cada uno su viola, y todo era dar ayes, y en medio del baile: «minhos olhos, por Cristo que me mijo é cago por tí, e me escarrapizo todo» y otras como estas.

Venían á prometer anillos con símbolos, y llamaron á unos plateros y dijo uno: «Me habéis —¿oís, maestro?— de hacer una sortija de plata fina como coral y en ella una piedra, y en la piedra una ciudad de Lisboa, con la Rua Nova, y en la Rua Nova unas casas con campanario, y yo en la calle sobre mi caballo palomo ruano, con mi lanza en la mano, y mi dama á la ventana, con los ojos puestos en la calle y yo pendiente de sus cabellos, con mi caballo y letra que diga: *Gomes Brito, muy fidalgo, muy muzico, muyto namorado e muyto matante*. Y hecho esto os daré, maestro, un tostón de cruz del Rey D. Juan, que venció á los castellanos en Aljubarrota, y á todos les hizo besar á sus caballos *no olho do cú*.» Y con estas niñerías y otra semejante, reverso de la otra, se morían de risa.

Acabó el negocio en que vinieron á parar las pujas hasta cuatro reales, sobre quién había de llevar la dama. Cogieron del pelo, los prendieron, los azotaron, y dijo Gómez Brito que á los azotes nada tenía él que oponer, que era honra, que también los dieron á Nuestro Señor Jesucristo; y más, que de lo que le hicieran por detrás, él no estaba obligado á darse por sentido.—Mas en cuanto á ir en burro, tengo pesares, que soy muy hidalgo y he de ir en un caballo; con una gualdrapa de velludo, y el verdugo bellaco, descubierto; y me ha de pedir licencia todas las veces que tocara á mi persona.»

Acabada la comedia, estaban en un aposento juntas unas madonas y dijo una (1): «¡Que es posible que todos los portugueses sean locos!» Dijo yo: «Como lo es que todos los castellanos sean cornudos.» Replicó ella: «No tiene V. Md. razón de afrentar las damas castellanas, pues todas queremos mucho y regalamos á los señores portugueses.» Repondióla: «Esto, señora, no es por falta de V. Mds., que son muy nobles y honradas, mas ellos mismos son cornudos por hacernos merced.» Repuso ella: «En verdad, señor, que todo se debe á V. Mds., que no se hartan los que van á Lisboa de decir las muchas obligaciones en que allá quedan, por los regalos que las damas les hacen, con que llámannos frías, y que no valemus nada.»

Preguntónos una: «Díganos V. Mds. si allá hacen también entremeses de castellanos, y cómo los pintan?» Dijela: «V. Mds. á nosotros con los cascotes vacíos, y nosotros á ellos con las cabezas cargadas.»

Fuimos á ver y despedirnos de algunas personas; y, por la noche, estuvimos en casa de don Fernando, donde tratamos de la comedia, y nos pidió doña Ursula un aposento para verla, y tratando de la Portuguesada contaron cuentos de historias que saben de memoria, en que zumban de nosotros.

Y así recuerdo que tuvimos, algún tiempo antes, una farsa en un sarao en casa de doña Ana, nuestra huéspedea, muy notable, porque no quedó historia que no saliese á plaza para zumbiar de los portugueses.

Estábamos los amigos y D. Fernando Osorio y su suegro y la mujer y doña Ana y doña Catalina de Dueñas, doña Magdalena y otras, y sobre todo el P. Fray Angel, carmelita portugués, y acordaron que cada uno contase su historia de portugueses y no se hablase sino en portugués.

El fraile tiene en contarlas la mayor gracia que nunca vi, porque no puede hablar palabra en portugués y representaba los meneos y aires con infinita gracia. Comenzó diciendo: «Ulhay, minhas meninas, ulhay eu sou Português de nascença, muyto fidalgo e muyto frade, e podendo eu nascer em terra de increos ou de castilhanos, nasci na ametade da Rua Nova de Lisboa e por isso hei de fallar primeyro que esta; os castilhanos dizem que toda a Castella he trampa para Portugão e ninguem me falle palavrinha senão por fidalgo de todos os quatro costados, porque en Portugão, quando un castilhão quer fallar, logo lhe preguntan:—¿sois vós fidalgo castelhão? Não: pois fallai lá com o meu moço: e mais os Portugueses são tão fidalgos que não tiram o chapeo da sua cabeça senão á crus, e ainda lhe fazem muyta mercê» (1).

Y yendo un castellano por Portugal, pasó un villano cuitado, que no era hidalgo ni nada, y díjole el castellano: «Hombre, ¿cómo pasáis sin saludar á la gente?» Respondióle: «Salúdeos á vos Dios: camino silvestre poco bien os puede hacer.» Repuso el castellano: «Cornudo: ¿y por qué no os quitáis el sombrero?» Respondió: «¡El sombrero! ¿y por qué? ¿Sois vos cruz?» Díjole: «¿Y no quitáis el sombrero sino á la cruz?» Respondió: «Y á los fidalgos; mas ellos no quitan el sombrero sino á su rey y á la cruz, y aun le hacen merced» (2).

Este sabrá muy bien que sólo en Portugal hay hidalgos, porque yo conocí un portugués muy señor que preguntó á un soldado si en las tie-

(1) Aunque Pinheiro dice que los contertulios hablaron en portugués, como el diálogo es muy largo traduzco el resto al español.

(2) Vicente Espinel, en su *Escudero Marcos de Obregón*, cuenta un caso parecido.

(1) En castellano el diálogo.

rras por donde anduviera de Italia y Francia, había también hidalgos como en Portugal, y respondióle que no, sino muy pocos, porque á todos los locos metían en los hospitales y no andaban por las calles (1).

Acudió doña Ursula: «Ahora oíd, paternidad, que bien puede ser que mi padre tenga alguna gotica de sangre del lacayo del rey de Portugal; porque leyendo un portugués que en las discórdias de Génova hubiera guerra entre los plebeyos, nobles é hidalgos, dijo: Ahora mirad lo que este necio de castellano dijo, que en Italia hay hidalgos; puede ser muy bien, porque en esas tierras andan portugueses y tendrían que hacer los hidalguillos con las italianas. Y así puede ser que alguna portuguesa hidalga viniese por casa de mis agüellos y que sea yo hidalga y no mujer, porque los hidalgos no son hombres. Y viniendo una vez á Castilla un portugués preguntó á un castellano: «¿Qué caballero es éste?»—Respondió un criado:—«Eh, castellano, hablad bien: no es caballero.»—«¿Qué señor es éste?»—«No es señor.»—«¿Qué hombre es?» Respondió: No es hombre, que es portugués fidalgo, pariente del rey de Portugal; que usa sus mismas armas y la de Nuestro Señor Jesucristo en su blasón.»

Acudió el fraile: «Cuanto á eso, tienen razón, porque el rey de Portugal es pariente de Nuestro Señor, porque contando un portugués la muerte del rey D. Sebastián, decía: Y cuando yo vi con mis ojos á nuestro rey D. Sebastián todo cargado de hierro y acero, desde la punta del pie hasta el cogote, con su sombrero de hierro, en su caballo, matar moros con su lanza en las manos, tanta vida y tanta salud me dé Dios Nuestro Señor cuantas veces dije yo: Guárdete Dios, que allí va D. Sebastián. Y dijo un castellano á quien lo contaba: *Pues si le pesó, ¿cómo lo dejó matar?* Respondióle: ¡Oiganme el castellano, pedazo de asno, lo que pregunta! Cuando lo supe ya era muerto. Luego dijo que le pesaba mucho, porque era muy su pariente. Repuso el castellano: *Si era su pariente... era luego judío.* Respondió: Ahora oigan esto; cada vez es más asno... El parentesco era por parte de padre y no de madre.»

Dijo doña Catalina: «De ahí debe de venir que son discretos, que todo lo que dicen es el Evangelio y se guarda; porque el rey de Portugal mandó juntar todos los asnos de su reino para decir un dicho que quedase en las crónicas, y cuando los vió juntos, púsose en un balcón y dijo: *Hermosa asnada;* y de ahí quedó en su reino.»

Dijo Menelao: «Señores, no mandó juntar

sino á todos los castellanos con cuernos, y dijo: *Hermosa boyada.*» Repuso ella (1): «Ya puede ser que andasen trabajando y labrando en las huertas portuguesas, que el que allá cogen no queda más hombre, según le estrujan.» Dijo yo: «Dejemos esos pleitos y volvamos al cuento, pues los castellanos son nuestros próximos vecinos, y deudos por parte de las mujeres, y semejantes en la lengua.»

Y así cuentan que estando la reina y el rey D. Juan disputando por gracia, si San Pedro era castellano ó portugués, pues en la misa se decía *sursum corda* y no *sursum soga* (2), preguntaron al conde de Redondo (3) qué le parecía. Respondió: «Sin falta era castellano, porque si fuera portugués no negara á Cristo, como los castellanos cuando los cautivan en Orán, que, de cuantos fueron á Africa, ninguno volvió, porque todos se hicieron moros.»

En un libro de D. Juan de Castro (4) se cuenta que cautivó el rey de Cambaya cinco portugueses, y á un Antonio Pereyra, muy valeroso, le martirizó con tormentos para que renegase, y nunca quiso; metióle en la boca de un *espalhafato* (5) y mandando poner fuego, quiso persuadir con decirle que le hacía su capitán general, y que imitase á su compañero y otros dos renegados que le mostró. Díjole Pereyra: «Estáis engañado, que esos que reniegan son gallegos ó castellanos, que se parecen á nosotros en la lengua, mas el portugués nunca renegó.» Y así le mataron.

Entró doña Magdalena diciendo (6): «Y de ser tan santos les viene ser tan sutiles predicadores, que predicando uno, cada vez que había de traer pasos de la Escritura, decía: «Dijo Dios, y dijo bien...»; y otro, predicando la Pasión, decía: «Ah, hermanos: ahora le escarnecían, ahora le trataban como á un bribón y tunante, vedlo: llévanle con un mandilillo; vedlo: le azotan...» Y viendo llorar á la gente, enterneciéndose como portugués, y teniendo compasión del auditorio, dijo: «No lloréis, hermanos, no lloréis; Dios querrá que no sea verdad.» Dijo doña Ana: «De esas oí yo muchas, de un sermón que todos los años hacen en la fiesta de la santa hornera (7)

(1) En castellano.

(2) *Corda*, en portugués, significa *cuerda ó soga*.

(3) El segundo de este título, hijo de Vasco de Coutinho.

(4) D. Juan de Castro, gobernador y virrey del estado de la India. Acaso en uno de sus dos libros sobre el *Roteiro da viagem da India*, que estaban manuscritos, pero que eran ya notorios.

(5) Arma de fuego.

(6) En castellano.

(7) Esta *santa hornera* á quien alude Pinheiro era una mujer de Albaydos, de oficio hornera, que, según la tra-

(1) Esto en castellano.

que mató siete castellanos, que ellos tienen por santa.»

Y, yéndose un portugués de Castilla, dijo la huésped: «Ahora pensad que en este instante os hizo Dios mucha merced, porque os quiero dar la mejor reliquia que hay en el mundo.» Preguntó si era *Agnus Dei*. Dijo: «No; mucho mejor.» «¿Hueso de algún santo?» «Mejor.» «¿Es *lignum crucis*?» Respondió que era mucho mejor, que era «un trocito de la pala de la santa hornera, para que le llevéis al cuello.»

Entró D. Fernando, diciendo: «Y así, cuando dieron la nueva de la victoria de Aljubarrota al rey de Portugal, que era niño, decía un portugués: El muchacho era ya tan discreto que lo que hizo fué pedir un servicio y púsose á c... en él, y dijo: «Quanto agora, soldados, merda para Castella.» Y estas son las gracias que fué á dar á la iglesia; y así de allí en adelante quedó que cuando alguna persona va á hablar al rey, si se está previniendo, dice el portero: «Andad, hombre, que está nuestro rey en regocijo.» Porque hubo entonces gran regocijo en rededor de él.

Volvió Fray Angel: «Pues los portugueses siempre andan con la trampa en la boca; y escribiendo uno una carta á su dama, con quien estaba reñido, llamó á un rapaz y le dijo: «Menino, escreve: põe en sima merda: ¿puzeste merda? ora escreve mais merda: ¿está feito? Ora, fechame essa carta, que é para a minha Dama, que é huma má putinha.» Continuó Doña Ursula: «Esa obra es como otra, que mandó imprimir un portugués, de esta manera: *Obra muy sentida, que compôs hum Portugues á sua Dama.—Começa a obra: Pois me não queréis falar, dama fermosa, cago-vos á porta.—Fim da obra.*»

Dijo doña Catalina sobre el mismo asunto: Pasando un portugués con su barbaza, mandó llamar á un barbero castellano, el cual comenzó á cortar algunos cabellos de los bigotes, que eran como matorrales: Viéndolos el portugués, dijo: «¿Vês, homem, que fizeste? ¡Cortaste-me os bigodes! Pois cagay agora na barba» (1).

Continué yo, cambiando de materia: «Ahora cuando Jorge Fernandes Ayres vino á la corte, al pasar la raya y entrar en Castilla hizo voto que, hasta volver á Portugal, no había de c... sino en

dición portuguesa, tomó parte en la batalla de Aljubarrota sin más armas que la pala, matando, no ya siete, sino catorce castellanos. En honor de la santa hornera, los vecinos de los siete concejos próximos á Aljubarrota iban todos los años tres veces en procesión á la capilla de San Jorge, levantada en el lugar de la batalla, donde se conserva la pala que decían haber sido de aquélla.

(1) Este cuentecillo y el que sigue, tan ingenioso como sucio, figuran en el famoso *Sermón de Aljubarrota*. (Paz y Meliá: *Sales españolas*, primera serie, pág. 158 y 171).

Castilla.» Acudió el fraile: «Viniendo un embajador de Francia por la posta á Lisboa, preguntó á uno que conocía ya el camino, cómo se las habría con la gente. Respondióle que hallaría á los aragoneses gente muy curiosa y pulida, á la castellana afable, y á la portuguesa que no sabía hablar más que de m...

Llegando á Aragón, pidió al huésped que le despertase ante mañana. Hízole él así y preguntóle el mercader (1): «¿En qué conocéis, señor, que quiere amanecer?» Respondió: «Porque se han enfriado mucho estas perlas que mi mujer tiene en los pechos y en la gargantilla.» Dijo entonces: «Con razón me dijeron que los aragoneses eran curiosos.»

Llegando á Castilla, dijo lo mismo al huésped; y éste, al amanecer, llamó á un mozo, diciéndole: «Muchacho, mira aquel papagayo, que, como siente la mañana, no nos deja dormir.» Preguntando, respondió: «Señor, paréceme descortés llamaros para que os vayáis de mi casa; por eso hablé con el muchacho. Si os queréis servir de mi casa, aquí la tenéis; si os importa, idos, es hora.» Con contarle la historia, agradeciolo.

Llegando á Portugal, y pidiendo lo mismo al portugués: «Vinde cá, homem, ¿para que he mais? Como sentires pruir o olho do cú, e que quere sahir a merda, entendey que he menhaã; hide-vos vosso caminho e não acordeis a gente.»

Dijo D. Fernando: «El rey de Portugal, faltando la verdad en su reino, mandó por ella á un embajador y diéronle en Castilla un servicio muy empapelado, diciendo que le llevasen, que era muy sutil. Abriéndole delante del rey, dijo él: «Por vida mía, reina, que huele á m...» El embajador metió la mano y dijo: *Juro á Dios que es verdad*. Y así quedó la verdad en Portugal.

«¿Sabéis lo que es, castellanos?—repuso Menelao;—que siendo vencido el rey de Portugal, prometió dar de tributo al rey de Castilla cien mil moyos de m... cada año, y cada portugués paga un moyo, y por eso hablan del tributo que os pagan, y cuando acaban de evacuar, miran si está la medida llena. Y esta es la verdad, que ellos tienen y dan.»

Dijo doña Ursula: «Cuando había esas guerras, contaba un compadre á otro que iba su rey, y dijo: «y además van allí Vasco Palho y Vasco Figueira.» Repuso él: ¿Quién? ¡El *cabeza de chumbo*! ¿Esos pájaros van allá? ¡Chupada es Castilla! ¿Cómo la llamarán?» Dijo el compadre: «¿Cómo diablo la han de llamar, sino Portugaleta el nuevo?» Entró mi vez y dije: «Sí, pero una legua de ese Portugaleta vale más que toda Cas-

(1) En castellano.

tilla. Y así, yendo el arzobispo de Braga á Castilla, dijo una dama: «No me contenta lugar de tres vecinos solamente.» Respondió él: «Sí, mas un punto de mi Braga vale más que un palmo de Castilla.»

Y, por el estilo á estas, contaron cien mil este día, que las saben todas de memoria, y nos tie-

nen en la misma cuenta y cuentan de nosotros las mismas que nosotros contamos de los gallegos.

PINHEIRO DA VEIGA

Trad. de

NARCISO ALONSO CORTÉS

(Continuará).

## LIBRO DE CURIOSIDADES RELATIVAS A VALLADOLID

1807-1831

(Continuación) <sup>(1)</sup>

El día 12 de Julio, á los 5 meses justos de como fué sepultado el cadáver de dho Rojo en el Páramo de S.<sup>o</sup> Isidro á la hora del anochecer se personó en dho páramo el S.<sup>r</sup> Alc.<sup>e</sup> Mayor con quatro individuos de Ayuntamiento q.<sup>e</sup> fueron los S.<sup>res</sup> D. Valentín Zorrilla, D. Ginés de la Riba, D. Cleto Ecija y D. Valentín Castanón, y estando presentes los médicos D. Ildefonso Nabarro y D. Benito Sangrador con los varruntas y otros operarios en testim.<sup>o</sup> del Esno. de este Num.<sup>o</sup> Manuel Lezcano Castilla, se hizo la exhumación del cadáver del Rojo de Valderas D. Agustín Alonso Rubio, cuyo cadáver se puso en un saco de encerado nuevo y así se colocó en una caja de hoja de lata q.<sup>e</sup> se estañó y esta se puso en otra caja de madera forrada de terciopelo guarnecida con galón de oro de tres dedos de ancho, cantoneras y aldabas doradas, cerradura y llave con q.<sup>e</sup> fué cerrada dha caja y entregada al Ayuntamiento.<sup>to</sup> y se puso el cadáver en la hermita de S.<sup>o</sup> Isidro estando puestos doce blandones con sus Achas encendidas y enlutado, y en la mañana del domingo 13 se celebraron Misas p.<sup>r</sup> su alma

en dha Hermita p.<sup>r</sup> varios sacerdotes seculares y regulares; en la tarde de dho domingo, habiendo precedido convite á todas las autoridades, comunidades religiosas, corporaciones y gremios mayores y menores según lo manifiesta la adjunta esquela; (1) á la hora de las 6 de su tarde se formó en el páramo de S.<sup>o</sup> Isidro un entierro lucidísimo en el que fueron con Achas encendidas comisiones del Ill.<sup>mo</sup> Cavildo, del Acuerdo, Universidad Literaria, Cavildo de S.<sup>res</sup> Párrocos, de todas las comunidades religiosas, de la congregación de S.<sup>o</sup> Felipe, colegios de Ingleses y Escoceses, de S.<sup>res</sup> Oficiales del E. M. de la Plaza y del E. M. Gen.<sup>l</sup>, del comercio, del gremio de he-

(1) *El Ayuntamiento de esta ciudad, para perpetuar la memoria de Don Agustín Alonso Rubio, conocido por el ROJO DE VALDERAS, y honrar, como es tan justo, sus conocidos méritos y servicios en favor de nuestro Soberano el SEÑOR DON FERNANDO VII (que Dios guarde), ha dispuesto la exhumación del cadáver que se halla en el Campo de San Isidro, y su traslación á la Iglesia Parroquial de San Andrés mañana 13 del corriente mes á las seis de la tarde; y ruega á V. se sirva concurrir á tomar una luz en la hermita de San Isidro, y el siguiente 14 á las diez de la mañana á las exequias fúnebres en la misma Iglesia; en que recibirá favor.*

(1) Véanse los números 140 á 142, 144, 146, 148, 151 á 156.

rederos de viñas, Ilustre Colegio de Abogados, de Relatores, Esnos de Cámara, del N.º de Procuradores de la Chancill.ª y Num.º y Agentes, de todos los gremios mayores y menores, y todos los más individuos de Ay.º con los S.ªs Intendente Corregidor, Alc.ª Mayor, Títulos de Castilla y otras personas de distinción, ocupándose hasta el número de más de 800 Achas de forma q.ª cogía el entierro desde dho páramo hasta las puertas del Portillo de la Merced, seguía la Parroquia de S.ª Andrés, vestidos tres S.ªs Sacerdotes con capa y dalmáticas y quatro con capas de terciopelo con la música de la S.ª Igl.ª y después iba el cadáver en la caja citada conducido p.ª 4 vecinos honrados del barrio de S.ª Andrés y otros 4 llevaban los cordones del ataúd y se mudaban p.ª tomarle q.ª unos q.ª otros; luego iban formando el duelo el Exmo. Sr. Capitán Gen.ª don Carlos O—Donell, y en medio de S. E. y una comisión del Ay.º y otros S.ªs Oficiales, Gen.ª y Gefes, iban tres sacerdotes parientes del Rojo y otros hermanos suyos labradores, y cerraba el entierro la música militar con un Batallón de Infantería mediante habersele concedido p.ª la Regencia los honores de coronel á dho D. Agustín Alonso; y después de la tropa iban 460 Paisanos Realistas armados; en esta forma se dirigió dho entierro p.ª el Portillo de la Merced p.ª llevar distinto camino q.ª el q.ª le condujo al suplicio y siguió p.ª la fábrica de loza al barrio de Panaderos y c.ª de la Mantería á la Igl.ª Parroq.ª de S.ª Andrés, habiendo hecho en el camino seis prosas con otros tantos responsos cantados p.ª la música; y el concurso de gentes fué numerosísimo. La Igl.ª de S.ª Andrés tan hermosa como capaz estaba enlutada toda ella desde la cornisa hasta el suelo, cubierto el Altar Mayor y todos los demás de la Igl.ª, cerradas las capillas y en medio de la capilla Mayor estaba un túmulo de tres cuerpos de 30 pies de alto y 22 de ancho cubierto con paños de terciopelo y encima de él había dos almohadas de terciopelo negro y en ellas puesto un sombrero con escarapela y plumage, espada y bastón p.ª los honores del difunto, el cadáver se puso en una mesa enlutada en medio de la Igl.ª y al rededor del túmulo había puestos en alto y bajo más de 60 blandones pla-

teados y porción de candelabros de plata con velas de libra y m.ª todo encendido de modo q.ª estaba funestísimo; en la Igl.ª estaban puestas dos sillas, una con reclinatorio p.ª el Ex.ª Sr. Capitán Gen.ª y otra sin él p.ª el Sr. Intend.ª, después seguían tres filas de bancos de terciopelo de cada lado; había 10 altares portátiles en las columnas p.ª celebrar misas por el ánima del dif.ª. Se cantó un responso y el oficio de sepultura y fué depositado el cadáver con la caja en la pared del lado de la Epístola del Altar de San Antonio y cubierto el sepulcro con una lápida de jaspe que el epitafio q.ª se la ponga como á la del sepulcro del páramo de S.ª Isidro en donde estuvo enterrado se anotarán á continuación. Al ponerle en dho depósito hizo salvas la tropa. El día siguiente lunes 14 se celebraron hasta el num.º de misas p.ª S.ªs canónigos y dignidades de la S.ª Igl.ª, Párrocos y Beneficiados y otros sacerdotes y religiosos de todas las comunidades; á la hora de las 10 se empezaron las exéquias fúnebres á las q.ª concurrió el mismo convite q.ª al entierro y la Igl.ª estuvo llena de gentes p.ª todas partes, la música tocó patéticamente dur.ª la vigilia, misa y responso y el sermón le predicó el R. P. Mro Fr. Francisco de la Puente del Orn de S.ª Domingo, D.ª y Catedrático en esta R.ª y Pontificia Universidad, en el q.ª tuvo por obgeto probar q.ª el benemérito militar D. Agustín Alonso Rubio fué fiel á Dios y al Rey y q.ª sirvió á S. M. y á la Patria sin interés ni ambición.

El Ramillete destinado p.ª estos gastos se rifó el día 17 del mismo Julio y tocó á un zapatero llamado vividor en la Boariza y salió de la rifa...

NOTA.—Las Achas que fueron en el entierro eran de todas las cofradías á excepción de 80 q.ª eran de la cereria.

La cofradía de la Pasión hizo exeq.ª fúnebres p.ª el alma de dho dif.ª en el dom.º 3 de Agosto con vigilia, misa y sermón q.ª predicó el Reverendo P. Fr. Maxiimo de la Concepción, religioso trinitario descalzo p.ª lo q.ª llevó música y enlutó toda la Iglesia y puerta pral de ella p.ª lo q.ª hicieron convite: En este día hubo rogativa gen.ª p.ª la salud del S.S.ª Padre Pío 7.ª la q.ª fué desde la S.ª Igl.ª á S.ª Lorenzo y volvió

á la S.<sup>ta</sup> Igl.<sup>a</sup> donde fué la misa. Asistieron todas las cofradías, clero secular y regular de costumbre y también el R.<sup>e</sup> Acuerdo y N. Ayuntamiento.

El dom.<sup>o</sup> 10 día de S.<sup>n</sup> Lorenzo el sugeto á q.<sup>o</sup> tocó el Ramillete hizo otro oficio de difuntos p.<sup>r</sup> el ánima del Rojo en el convento de carmelitas descalzos.

El dom.<sup>o</sup> 17 de Agosto D. Felipe Maria Ruiz q.<sup>o</sup> compuso el unipersonal con el producto libre de él hizo honras en la Parroquia de S.<sup>n</sup> Miguel á q.<sup>o</sup> asistió la musica de la S.<sup>ta</sup> Igl.<sup>a</sup> y hizo convite p.<sup>r</sup> el ánima del mismo difunto.

El SS.<sup>mo</sup> Padre Papa Pío 7.<sup>o</sup> murió en Roma á 20 de Agosto de 1823.

### Fiestas por la libertad de Fernando VII

En 3 de Octubre de 1823 se recibió la Gaceta extraordinaria de Madrid en que se comunica q.<sup>o</sup> el 27 de Sep.<sup>e</sup> se habían disuelto las llamadas Cortes de Cádiz dejando al n<sup>ro</sup> Señor en el pleno goce de su soberanía cuya fausta noticia causó en este pueblo la mayor alegría y el Ayuntam.<sup>to</sup> p.<sup>a</sup> dar gracias al todo Poderoso acordó q.<sup>o</sup> en el día 4 sig.<sup>te</sup> hubiese en la S.<sup>ta</sup> Igl.<sup>a</sup> una solemne Misa y Te-Deum con asistencia de todas las Autoridades civiles, militares y eclesiásticas, Corporaciones y Gremios Mayores y Menores y q.<sup>o</sup> concluída saldría una carroza triunfal en q.<sup>o</sup> se llevaría en triunfo el retrato de n<sup>ro</sup> Augusto Soberano con el mismo acompañamiento y música p.<sup>a</sup>... (1) y en ella dos niños vestidos de Realistas haciendo la guardia al retrato de S. M. y dos niñas vestidas de blanco con dos cintas en la mano q.<sup>o</sup> colgaban del retrato y quatro Señores Regidores llevaban quatro cordones de plata y seda; la carroza iba tirada por 18 mozos vestidos á la turca la carrera fué desde la S.<sup>ta</sup> Igl.<sup>a</sup> p.<sup>r</sup> las Carnicerías, Cañuelo, Cantarranas, Platería, Ochoavo. calle de la Lonja y Plaza al Consistorio, en el Ochoavo había un grande arco triunfal de quatro caras con una altura bastante grande y la procesión y la carroza, subió y bajó por él, ofreciendo

una vista muy agradable, otro habia á la c.<sup>e</sup> de la Lonja con sus versos alegóricos al obsequio y obediencia á S. M. costeados uno y otro p.<sup>r</sup> el cuerpo gen.<sup>l</sup> de comercio, la carroza p.<sup>r</sup> el S.<sup>r</sup> Marqués de Revilla, Alférez Mayor de esta ciudad, Hubo un concurso muy grande gentes p.<sup>r</sup> toda la carrera y los vivas fueron muy continuos al Rey y Religión sin q.<sup>o</sup> hubiese desorden alguno. A la procesión acompañó el Batallón de voluntarios Realistas y una partida de caballería de fabricantes de estameña vestidos á la Española Antigua con su bandera de seda de color de leche de q.<sup>o</sup> ya está hecho mérito en otras notas anteriores; en la noche de este día y las dos sig.<sup>s</sup> hubo iluminación gen.<sup>l</sup> en toda la ciudad y además en las Casas Consistoriales hubo fuegos y música estando colgada toda la ciu.<sup>d</sup> en dhos tres días y p.<sup>a</sup> dhas funciones se combidó por papeleta. Con motivo de haberse recibido en el lunes 6 la Gaceta extraordinaria confirmando de oficio las noticias favorables de la libertad del Rey n<sup>ro</sup> Señor y su R.<sup>l</sup> Familia y hallarse ya en el Puerto de S.<sup>ta</sup> María en unión del Serenísimo S.<sup>r</sup> Duque de Angulema y el Ejército Ausiliador se acordó siguiese la iluminación gen.<sup>l</sup> p.<sup>r</sup> dho día y martes 7 en cuyas dos tardes de lunes y martes hubo corridas de Nobillos en la Plaza Mayor, habiéndose armado en 24 horas 4b portadas con solo la talanquera y tendido y los Novillos estuvieron encerrados en el patio de las Casas Consistoriales q.<sup>o</sup> da á la red p.<sup>r</sup> no haber habido tpo p.<sup>a</sup> habilitar toriles; capearon los Novillos 6 aficionados; aquellos fueron los del 1.<sup>er</sup> día de la vacada de D. Toribio Valdés y los del 2.<sup>o</sup> de D. Manuel Muñoz Cristobal, vecinos de la Pedraja, las que estuvieron muy divertidas y con un concurso de gente muy grande; el Gremio de herederos de viñas tuvo danza en estos dos días con 18 mozos vestidos á lo turco algunos y otros de distinto modo y en el día sig.<sup>te</sup> vino una danza de Valbuena de Duero q.<sup>o</sup> bayló p.<sup>r</sup> todas las calles y en casas particulares.

El día 14 de dho mes, cumpleaños del Rey n<sup>ro</sup> Señor hubo una famosa parada en la Plaza Mayor p.<sup>a</sup> dar á reconocer al Batallón de Voluntarios Realistas la Plana Mayor en los sugetos siguientes; Coronel El S.<sup>r</sup> Intendente corregidor

(1) Hay un trozo roto en el original.

D. Justo Pastor Perez; Teniente Coronel el S.<sup>r</sup> Marqués de Villasante; Sargento Mayor el S.<sup>r</sup> Regidor ynterino D. José Zorrilla; Ayudante Mayor D. Remigio Pino; Abanderado D. José Romero; Capellán D. Andrés Román, canónigo de la S.<sup>ta</sup> Igl.<sup>a</sup>. Por la tarde hubo una famosa función de Novillos capeada p.<sup>r</sup> la misma cuadrilla q.<sup>e</sup> las dos anteriores; por la noche Iluminación Gral en toda la ciudad y en las Casas Consistoriales, fuegos y música. En medio de la Plaza de Novillos hubo un tablادillo lo mismo q.<sup>e</sup> el q.<sup>e</sup> ponen p.<sup>a</sup> los q.<sup>e</sup> dan garrote y en medio de él estaba la estatua de Riego vestida con todas las ynsignias de Gen.<sup>l</sup> y toda ella llena de coetes y fuegos de candelilla y Nevado lo q.<sup>e</sup> lució excelentem.<sup>te</sup> y antes en el inmenso concurso de gentes q.<sup>e</sup> hubo á verlo unos tocaban las campanillas de ajusticiados, cencerros y almireces otros cantaban el mortorio y encendían candelillas y hicieron q.<sup>e</sup> le llevaban la cena y mientras esta diversión estuvo lloviendo abundantem.<sup>te</sup> y sin cesar.

**Entrada del Ex-Gefe Político D. Ant.<sup>o</sup> Buch su secretario D. Fausto Galdiano y el abanderado de las Nacion.<sup>s</sup> Volunt.<sup>s</sup> D. Marcelo Acosta con la vandera.**

En 24 de Octubre de dho año de 1823 entraron presos en esta ciudad el ex-Gefe Político q.<sup>e</sup> fué de esta ciu.<sup>d</sup> y Prob.<sup>a</sup> D. Antonio Buch, su Secretario D. Fausto Galdiano y D. Marcelo Acosta, Abanderado de los Nacion.<sup>s</sup> Volunt.<sup>s</sup> de esta misma ciu.<sup>d</sup> con la bandera q.<sup>e</sup> sacaron en 24 de Abril de este mismo año q.<sup>do</sup> salieron de esta ciu.<sup>d</sup> con las autoridades constitucionales, hubo un numerosísimo concurso de gentes en toda la carrera desde fuera de las Puertas del Campo grande, y fué neces.<sup>o</sup> q.<sup>e</sup> todas las Autoridades hiciesen todos los esfuerzos posibles p.<sup>a</sup> q.<sup>e</sup> no pereziesen, hicieron empeño las gentes q.<sup>e</sup> le paseasen por las calles q.<sup>e</sup> él mandó pasear al Rojo de Valderas q.<sup>do</sup> entró preso en esta ciudad, y desp.<sup>s</sup> quedaron depositados en la carcel de ciu.<sup>d</sup>

En 8 de Febrero de 1825 fué agarrotado el D. Marcelo Acosta como Noble personal p.<sup>r</sup> haber sido procesado por conspirador contra el

Gobierno del Rey nro Señor, y fué ahorcado un Coronel Italiano cómplice en el delito.

**Función de los músicos de la S.<sup>ta</sup> Igl.<sup>a</sup> en S.<sup>n</sup> Lorenzo.**

En 25 de Octubre de 1823 á las 6  $\frac{1}{2}$  de la tarde, día sábado, la capilla de la S.<sup>ta</sup> Igl.<sup>a</sup> tubo en la Igl.<sup>a</sup> Parroq.<sup>l</sup> de S.<sup>n</sup> Lor.<sup>zo</sup> una salbe muy solemne á Nra Amantísima Patrona y al día sig.<sup>te</sup> misa y sermón q.<sup>e</sup> predicó el R. P. M. Fr. Jose Buenaventura Martínez del orn de S.<sup>to</sup> Domingo, escritor célebre en defensa de los derechos del Altar y del Trono y la misa la celebró el Sr. don José Berdonces, Prior y Canónigo de la S.<sup>ta</sup> Igl.<sup>a</sup> sirviéndole de ministros los S.<sup>res</sup> D. Andrés Román y D. Acisclo Cadiñanos, prebendados de la misma Igl.<sup>a</sup> y todos quatro fueron presos y perseguidos por el llamado Gobierno constituc.<sup>l</sup> Concluida la misa hubo un solemne Te-Deum y por la tarde gran siesta en cuya función hubo un concurso muy grande de gentes y asistieron en particular individuos de todos los cuerpos de primer orden, S.<sup>res</sup> Oficiales Generales y comunidades religiosas y la función la hicieron á sus expensas los individuos que la componen p.<sup>a</sup> dargracias á Dios Todopoderoso y á nra soberana patrona Nra Señora de S.<sup>n</sup> Lorenzo p.<sup>r</sup> la libertad de SS. MM. y AA. los Reyes nros Señores y Serenísimos S.<sup>res</sup> Infantes.

El lunes 27 hubo en la S.<sup>ta</sup> Igl.<sup>a</sup> un solemne Te-Deum p.<sup>r</sup> haber venido de oficio la elección de Sumo Pontífice q.<sup>e</sup> había recaído en el Emm.<sup>o</sup> Cardenal Bella Genga q.<sup>e</sup> ha tomado el nombre de León XII; y se advierte q.<sup>e</sup> su elección fué el 27 de Sep.<sup>e</sup> y el mismo día logró S. M. la gloriosa y deseada libertad. Gracias á Dios q.<sup>e</sup> un día dió á los españoles la cabeza de la Igl.<sup>a</sup> y la cabeza legítima de su Reyno con toda su R.<sup>l</sup> Familia.

**Función de desagravios á S. D. M. Sacramentado.**

En 28 de Oct.<sup>e</sup> del mismo año de 1823 en vrd de R.<sup>l</sup> orn de S. M. el Rey nro Señor se celebró en esta S.<sup>ta</sup> Igl.<sup>a</sup> una solemníssima función religiosa para desagaviar á S. D. M. de los des-

acatos y ultrajes q.<sup>e</sup> se han hecho al S. S.<sup>mo</sup> Sacram.<sup>to</sup> y sus sagradas formas en los tres años del llamado Gobierno constit.<sup>l</sup> á cuya función precedió de *ante diem* repique gen.<sup>l</sup> de campanas en todas las Iglesias de esta ciu.<sup>d</sup>; hubo misa solemne con S. M. manifiesto y sermón q.<sup>e</sup> predicó el S.<sup>r</sup> Lic.<sup>do</sup> D. Santiago García Mazo, canónigo Magistral de esta S.<sup>ta</sup> Igl.<sup>a</sup> (1) á q.<sup>e</sup> concurrieron en cuerpo todas las Autoridades civiles y militares, S.<sup>res</sup> Oficiales Gen.<sup>s</sup> Gefes del E. M. de la Plaza, los S.<sup>res</sup> Párrocos con quatro sacerdotes de cada Parroquia, los Prelados de las comunidades religiosas con quatro individuos de ellas; y p.<sup>r</sup> no permitir el tiempo lluvioso enarenar y componer las calles, no salió la Procesión p.<sup>r</sup> la carrera q.<sup>e</sup> lleba la del S. S.<sup>mo</sup> Corpus Christi, y la hubo al rededor de la Igl.<sup>a</sup> á q.<sup>e</sup> concurrieron las mismas Autoridades, Párrocos y Prelados de las comunidades. Dios fué puesto en el carro triunfante hubo un concurso muy numeroso de gentes y la función fué lucidísima.

**Función de difuntos p.<sup>r</sup> todos los fieles españoles q.<sup>e</sup> han muerto en defensa de los dros del Altar y del Trono**

En 30 de dho mes y año en la misma S.<sup>ta</sup> Igl.<sup>a</sup> y habiendo asistido el mismo convite que á la función de desagravios se celebró una función muy fúnebre p.<sup>r</sup> las ánimas de los fieles Españoles difuntos q.<sup>e</sup> han muerto en los patibulos, calabozos y en el campo del honor en defensa de los derechos del Altar y del Trono á q.<sup>e</sup> hubo un concurso de gentes muy numeroso y lucido.

(1) Es el autor del tan conocido *Catecismo explicado*, así como de una *Historia Sagrada* en cinco tomos y una *Colección de sermones*, insigne teólogo y catequista, cuyas dotes de talento extraordinario y perseverancia en el estudio le elevaron de humilde pastorcillo á la categoría de hombre en extremo eminente. Con motivo del primer Congreso Catequístico Nacional celebrado en Valladolid en Junio de 1913, el Ayuntamiento honró su memoria colocando una lápida en la casa en que vivió de la calle de la Cárcava (hoy Núñez de Arce) y se publicó una biografía suya por el culto Rector de esta Universidad D. Nicolás de la Fuente Arrimadas.

**Colocación de la targeta de R.<sup>l</sup> Plaza de Fernando 7.<sup>o</sup> y Te-Deum p.<sup>r</sup> el arribo de SS. MM. y AA. á la capital del Reyno.**

En 19 de Nob.<sup>e</sup> de 1823 por acuerdo del N. Ay.<sup>to</sup> se celebró en la S.<sup>ta</sup> Igl.<sup>a</sup> un solemne Te-Deum para dar gracias al Todopoderoso p.<sup>r</sup> el feliz arribo de SS. MM. y AA. á la capital del Reyno q.<sup>e</sup> se verificó el día 13 del mismo mes, á cuya función concurrieron en cuerpo el R.<sup>l</sup> Acuerdo y N. Ayun.<sup>to</sup>, S.<sup>es</sup> Oficiales Gen.<sup>s</sup> S.<sup>r</sup> Gefe del E. M. Comandante Gen.<sup>l</sup> interino p.<sup>r</sup> aus.<sup>a</sup> del Ex.<sup>mo</sup> S.<sup>r</sup> Capitán Gen.<sup>l</sup> D. Carlos O-Donell, S.<sup>res</sup> Gefes y oficiales del E. M. y de la Guarnición y de todas las demás autoridades civiles, militares y eclesiasticas, S.<sup>res</sup> Gefes de oficinas, Prelados de las comunidades religiosas, comisiones de los demás cuerpos, corporaciones y gremios mayores y menores sin dejar alg.<sup>o</sup> de los q.<sup>e</sup> hay en esta ciu.<sup>d</sup>, S.<sup>res</sup> Títulos de Castilla y demás personas ilustres; á cuyo acto hubo un concurso muy numeroso de gentes. Concluido, el mismo convite de gentes pasó á las Casas Consistoriales y estando formada en la Plaza Mayor la tropa de infantería y caballería de la Guarnición el Batallón de Volunt.<sup>s</sup> Realistas con su correspondiente Música Militar, subió el combite al Salón grande el q.<sup>e</sup> estaba colgado como las Gorgeras, Plaza Mayor y toda la ciudad y en el balcón principal estaba colocada debajo de él una gran targeta cubierta con un damasco ó tafetán carmesí; y habiéndose puesto en él el S.<sup>r</sup> Intend.<sup>te</sup> Corregidor D. Justo Pastor Pérez se descubrió y manifestó al pp.<sup>o</sup> dha targeta en la q.<sup>e</sup> estaba puesto con grandes letras doradas *R.<sup>l</sup> Plaza de Fernando 7.<sup>o</sup>*, conforme á lo mandado p.<sup>r</sup> el decreto de 8 de Mayo último p.<sup>r</sup> la Junta Provisional de Gobierno de España é Indias confirmado últimamente p.<sup>r</sup> S. M. el Rey nro Señor (q.<sup>e</sup> Dios guarde), y hecha dicha manifestación el S.<sup>r</sup> Intendente corregidor dió tres vivas al Rey nro Señor absoluto á q.<sup>e</sup> respondió el público otras tantas con la mayor alegría y gozo; hubo repique gen.<sup>l</sup> de campanas y la tropa de la guarnición y Batallón de V.<sup>s</sup> R.<sup>s</sup> hicieron salvas p.<sup>r</sup> tres veces, dando vivas al Rey absoluto; despues se

colocó debajo de dosel en el mismo balcón pral el Retrato del nro Señor y el pueblo dió nuevos vivas, se echaron m.<sup>s</sup> coetes desde los torreones de la Casa Consistorial y tocó continuam.<sup>te</sup> la Música Militar y los clarines y timbales de la ciudad después desfiló toda la tropa por delante del Retrato, haciendo los honores y dando vivas á S. M. en cuyo lucido acto hubo mucho con-

curso de gentes, mucha paz y armonia en toda clase de personas. Por la noche hubo iluminación general en toda la ciud.<sup>d</sup> y el teatro y en las Casas Consistoriales hubo música y fuegos artificiales.

PEDRO ALCÁNTARA BASANTA

(Continuará).

---

## DE TURISMO

---

# POR PORTUGAL

---

### Batalha.

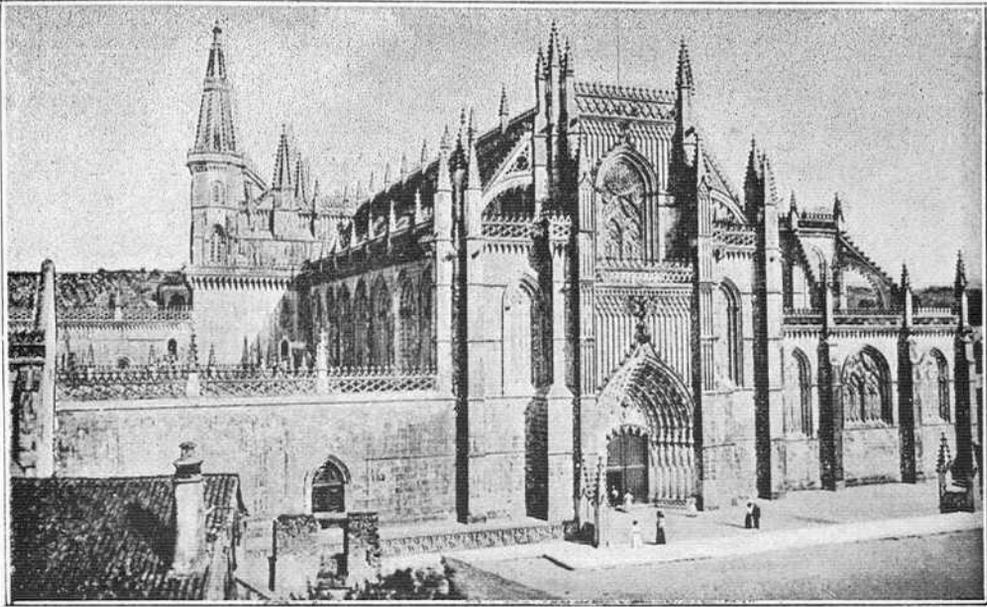
Un domingo campesino, á la mañana, muy de mañanica, salí de Leiria en coche bien enganchado por la carretera de Batalha, que atraviesa campos de maíz con tal cual viña, y grandes pinarres plantados de orden de un rey, para contener las dunas que amenazaban por lo visto ahogar las llanuras. Es día de mercado, y me cruzo en el camino con numerosos grupos campesinos, vestidos al uso regional; las mujeres de un modo semejante á las gallegas, descalzas, tocadas de un modo extraño con un sombrero igual á nuestro calañés, adornado con plumas y llevando debajo de él gran pañuelo de colores vivos, que arrancando de la frente y sin anudarse, deja caer las puntas por la espalda hasta cerca de la cintura. A clima semejante, costumbres análogas; ese terreno portugués de valles más abiertos, alturas menos pronunciadas que en Galicia, paisaje menos rudo al no aparecer jamás la raigambre de la tierra, la roca, menos jugoso, menos húmedo y con cielo mucho más azul, tiene sin embargo grandes semejanzas, y el vestido regional, las cargas que llevan las mujeres en la cabeza, bueyes rubios uncidos por el cuello que plácidamente tiran de carretas chirriantes, el acento con que cortesmente dan los buenos días al viajero; todo ello nos haría creer estábamos en el valle del Sil, á no ser por el tipo étnico que es completamente distinto. Notablemente más depurado que en Lisboa,

de más noble estirpe, sin estigmas de razas negras, está sin embargo lejos de nuestro tipo cantábrico que es el más semejante. ¿Acaso el tipo celta primitivo se transformó al bajar hacia el Sur, y perdió esa enorme fuerza de resistencia que le hace seguir siendo inconfundible en el Norte de España? Allá se lo resuelvan los etnólogos, que yo soy sólo un turista y como al acabar de vencer el coche una empinada cuesta, aparece entre los pinos un fértil valle y saliendo entre la masa de castaños, un verdadero bosque de pináculos de piedra y ventanales que brillan al sol, ya no es cosa de mirar á la carretera, que estamos llegando al monasterio de Batalha.

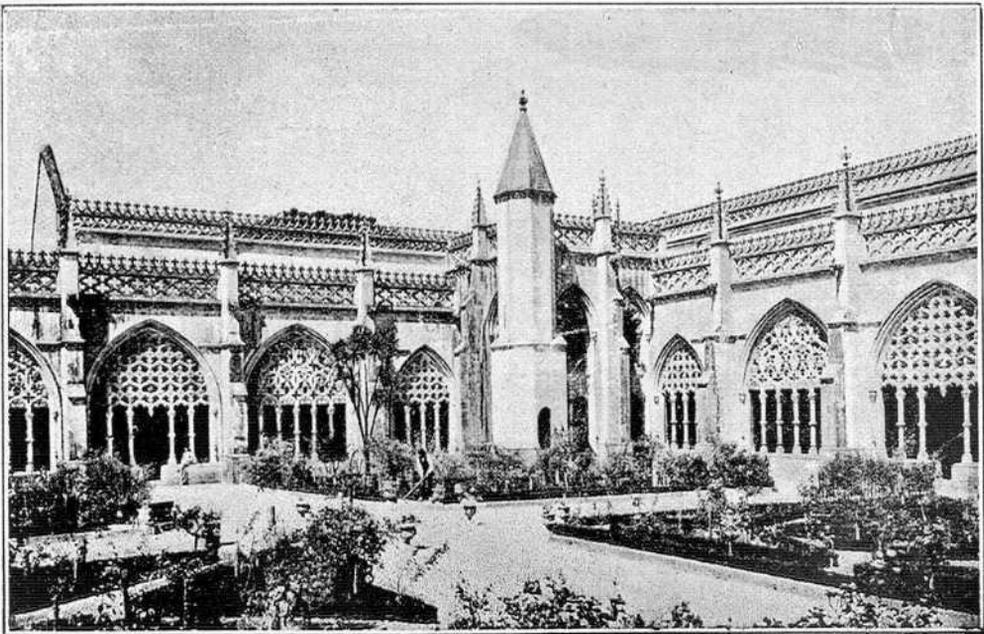
Indica el nombre del cenobio una conmemoración guerrera; la batalla de Aljubarrota que juzgaron los portugueses triunfo importante, triunfo que como tantas veces ocurre en la historia fué más perjudicial al vencedor que al vencido; fué causa de un voto del Rey D. Juan, que lo cumplió erigiendo el monasterio dedicado á la Virgen de las Victorias, nombre trocado bien pronto por el pueblo en el de Batalha.

Grande es y debió ser enorme el monasterio, que consta hoy de una iglesia y dos claustros, faltando uno que desapareció cuando la *francesada*. La planta del monasterio es la clásica del Cister, claustro entre la nave mayor y el crucero, sala capitular en la misma línea que éste y separado solamente por la sacristia, lavamanos en el claustro, bodega y dependencias alejadas

BATALHA (PORTUGAL)



VISTA GENERAL

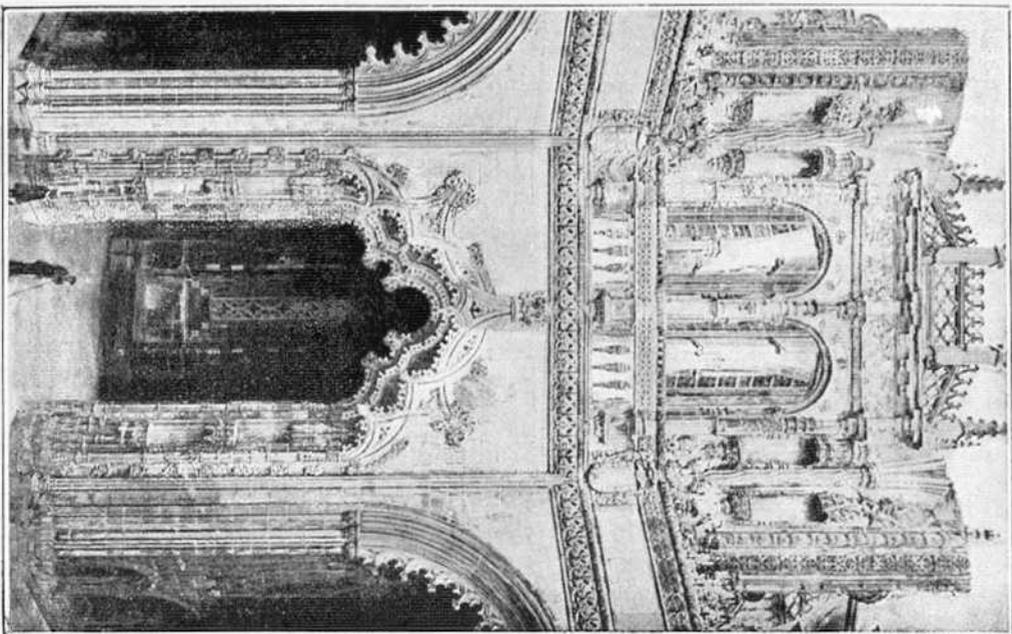


CLAUSTRO  
MONASTERIO

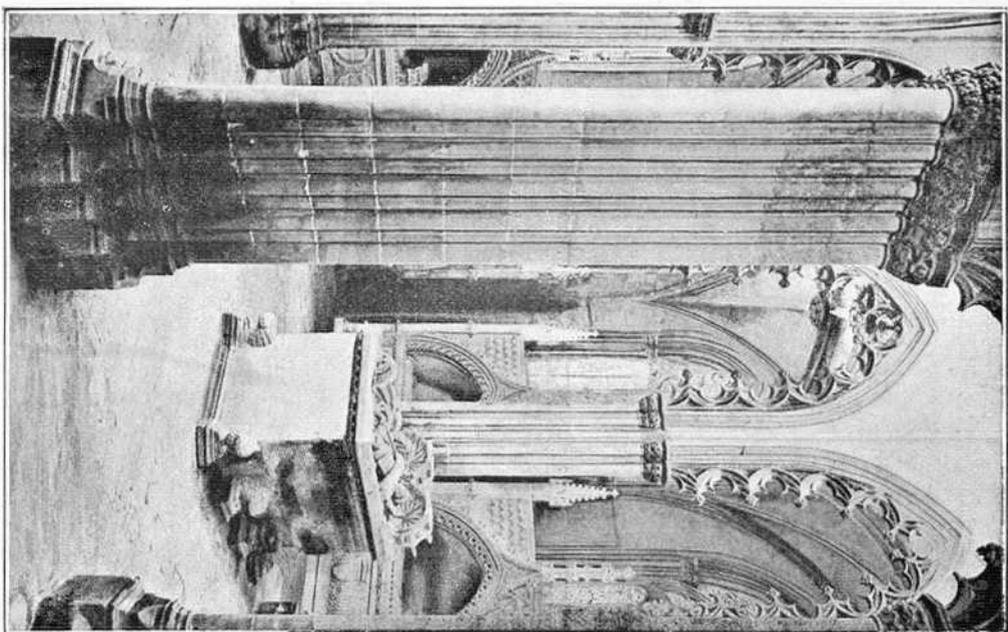




BATALHA (PORTUGAL)



CAPILLAS IMPERFECTAS

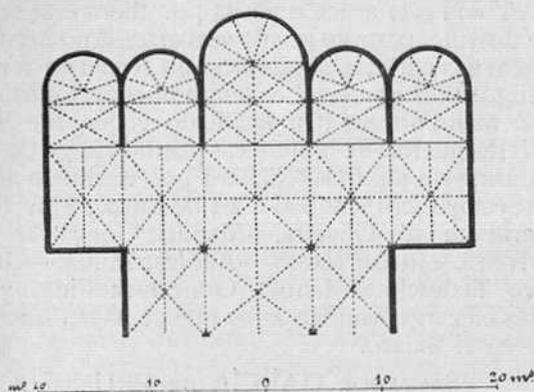


SEPULCRO DEL FUNDADOR

IGLESIA DEL MONASTERIO

de la iglesia. Sólo rompen la unidad del conjunto la capilla del fundador á los pies de la iglesia, y las imperfectas delante de la cabecera y separados de ella por un patio, de modo que forman una parte exenta, sin ninguna relación con el edificio. Empezado á construir en 1388, la iglesia que es lo más antiguo es del tipo llamado perpendicular inglés, sin mezcla alguna. Tres naves con crucero poco acusado, cinco capillas absidales de frente con planta semicircular, contrarresto por arbotantes, bóvedas de arista con espinazo, carencia de triforio y ventanales grandes, pero muy altos que dejan grandes trozos de muro lisos sin adorno alguno, y carencia de torres.

### BATALHA (PORTUGAL)



CROQUIS DE LA CABECERA DE LA IGLESIA DEL MONASTERIO

Tal es la estructura de la iglesia. Ofrece la capilla mayor una disposición extraña en los nervios de las bóvedas, que indica claramente el adjunto croquis de la planta. El tramo recto de esta capilla es una bóveda sexpartita con espinazo central, con los plementos atravesados por unos nervios diagonales, cuyo papel constructivo no comprendemos; aun en el primer tramo, de los dos que en planta forman el primitivo cuadrado del tramo recto de la capilla, pueden estos nervios servir de contrarresto al empuje de los nervios radiales de la capilla absidal, aliviando así el espinazo; pero en el segundo tramo no tienen misión alguna y demuestran una timidez en el artista que construyó la cabecera, que contrasta con la valentía demostrada al construir el crucero, valentía relativa, que en España tenemos muchas contrucciones contemporáneas de mayor atrevimiento. No conocemos en la península Ibérica ningún caso de tan extraña solución, ni creemos exista; rarísima debe ser también en el perpendicular inglés, cuando W Crum Watson (Portuguese Ar-

chitecture), lo cita como curiosidad, pero no hace sobre ella comentario alguno ¿Es quizás caso único?

La iglesia, sin coro, ni más que tres altares en la cabecera, sin un cuadro ni un mausoleo en las paredes, produce una impresión de frialdad difícil de explicar, contribuyendo al aspecto algo desagradable que produce, los colores de las vidrieras que destruidas á principios del siglo XIX, las han reemplazado con cristales pintados, imitación de los clásicos azulejos portugueses, de colores vivos, pero demasiado transparentes, dando una luz que está muy lejos de ser la majestuosa que producen las vidrieras de nuestras catedrales; y la ausencia de imágenes en las paredes, la carencia total de ellas en los ventanales, dan á la iglesia un aspecto distinto del español: más parece iglesia protestante que romana. El claustro real en cambio es completamente meridional; no tiene más que planta baja, con podio corrido, bóvedas de arista y arcos apuntados apoyados en columnas ligeras. Los tímpanos calados, formados por un encaje de piedra, pero sin bichas ni imágenes, sólo tienen motivos vegetales y geométricos sin más emblema que la esfera armilar de D. Manuel, y la cruz de Cristo. Este claustro, quizás la primera manifestación del manuelino portugués *sabe* un poco á árabe, la repetición del motivo, el lavamanos en un rincón con surtidores de agua que es tan voluptuoso como algún rincón del Generalife, la profusión de flores, todo ello está muy lejos de parecerse á los claustros ojivales, y es más notable este efecto si lo comparamos con uno existente en España, tan parecido al de Batalha que parecen hermanos. El de Santa María la Real de Nájera, que es casi contemporáneo de Batalha. Dice de aquél Lamperez que no tiene igual en España, y es verdad pero lo tiene en Portugal y sin embargo, son casi iguales en fotografía, los tamaños son muy semejantes, pero al verlos la impresión es totalmente distinta. ¿Cuestión de clima? Tal vez. Pero es el caso que el manuelino en sus comienzos (no en la ventana de Thomar) me ha recordado muchas veces el arte árabe, una puerta de Alcobaça se parece algo, pero en Batalha mismo hay además del Claustro las Capellas Imperfeitas, con una puerta de entrada sumamente parecida á las de la Aljafería de Zaragoza, los mismos angrelados, el mismo motivo repetido hasta el infinito. Esta observación no la he visto escrita en ninguna parte, é intrigado por ella he leído todo cuanto he encontrado sobre el arte manuelino y Batalha en la Biblioteca Nacional y Academia de Ciencias de Lisboa; quizás descubro el Mediterráneo, Lamperez y Gómez Moreno son los llamados á estudiar el asunto, y para animarles á estudiarlo voy á em-

pezar dándoles un dato que juzgo inédito en España. El autor de las Imperfeitas de Batalha, de la puerta principal de Thomar reproducida en fotograbado en el anterior número del BOLETÍN, del claustro de Alcobaça, de la iglesia de los Jerónimos de Belem y de muchos monumentos más—*fué un español* Joaô de Castilho, nacido en Trasmiera (Santander) á fines del XV, que trabajó en Portugal de 1517 á 1551 y muere antes de 1553—á juzgar por sus obras fué el arquitecto por antonomasia de su tiempo, y con él trabajó su hermano Diego y su hijo Joaô fué á la vez arquitecto y escribano de Cámara. Así rezan unos documentos existentes en el archivo de la Torre de Tombo de Lisboa y ya tenemos dos generaciones de artistas Españoles trabajando en Portugal en el XVI, Castilhos y Torralvas.

Pero volvamos á Batalha. A los pies de la iglesia está la capilla del fundador, comenzada á edificar con la iglesia, acabada con el claustro y reedificada la bóveda en el XIX. Allí están los sepulcros del fundador y su mujer en un sencillo túmulo en el centro de la capilla, con las estatuas yacentes; ella era guapa, él no, tiene la cabeza enorme, las orejas pequeñas y muy altas, debe estar tomada de mascarilla y produce sensación desagradable; la expresión es enérgica pero poco tranquilizadora, y lo mismo ocurre con la cara de D. Enrique el Navegante (que con otros infantes tiene túmulo en los muros), con los ojos muy hundidos. Si como parece son copias de mas-

carilla, los originales debían ser personajes de cuidado. Las caras aquéllas no son para inspirar confianza.

El monasterio de Batalha está admirablemente conservado y restaurado, mantiene el Gobierno generaciones de artistas, que con la misma piedra que fué construído reponen la más pequeña falta, frecuentes además porque es una caliza blanca como cal, sumamente blanda que permite hacer primores, pero que resiste mal la acción del tiempo. La iglesia tiene pátina, aunque no la que corresponde á su antigüedad, las portadas y el claustro están recién hechos; por ello, por estar el edificio aislado y por lo humilde del pueblo con casas pobrísimas, tiene Batalha un *conjunto* envidiable, se ve desde todas partes y se ve completo.

Y con este artículo acaba por ahora esta serie de turismo, pero no puede acabarse, á no ser faltando á la cortesía, sin dedicar un recuerdo á mis amigos portugueses. Los tengo buenos, todos me han atendido, me han facilitado viajes, me han abierto puertas de bibliotecas y aun á riesgo de olvidarme de algunos felicitaré por el nuevo año, que estoy escribiendo el día 1 de Enero, á los S. S. Hermano d' Oliveira.—Manuel Gonçalvez da Sylveira.—Joaô Peixoto.—Amilcar Motta.—Gustavo Tedeschi.—Manuel Gonçalvez Pinto y á ellos en cargo saluden á los que se hayan quedado en el tintero.

SALVADOR GARCÍA DE PRUNEDA

## SECCION OFICIAL

### Sociedad Castellana de Excursiones.

#### MEMORIA

correspondiente al año 1915, leída en Junta general  
el día 16 de Enero de 1916.

Un año más de vida. La *Sociedad Castellana de Excursiones* continúa su modesta, pero incansable labor, y afirma de día en día sus entusiasmos.

Tal está ya nuestra Sociedad incorporada á los elementos de la vida provincial, que no necesita mostrarse á cada momento con alharacas y ostentaciones. Su funcionamiento es ya normal y reposado, como el de las instituciones que han llegado á arraigar.

Precisamente por eso, al escribir estas memorias anuales, ó más bien estos ligeros apuntes, no cabe relatar hechos extraordinarios ni desusadas empresas. Cuanto pudiera decirse, por otra parte, hállase contenido en su BOLETÍN, cuyo interés no decae ni un solo momento.

Una excursión á la noble é histórica villa de Olmedo ha sido la única que, por circunstancias diversas, ha podido realizar nuestra Sociedad en el año que ha terminado. Esta excursión, de tanto agrado como provecho, aparece relatada en el número 150 de nuestro BOLETÍN por la galana pluma de D. Ramón Núñez. Ello me excusa de detalles.

También este año tenemos que agradecer un valioso donativo al noble desprendimiento y acendrado patriotismo de D. Juan C. Cebrián. Este insigne español, que desde las apartadas regiones de la tierra norteamericana sigue dedicando á la madre patria sus más caros afectos, lleva su mano pródiga allí donde ve que se alza una iniciativa útil y desinteresada.

Nuestra Sociedad es una de las que más gratitud le deben, porque desde hace largos años viene distinguiéndola con un donativo para contribuir á sus fines. Sin perjuicio de que la Junta tome un acuerdo encaminado á enaltecer el nombre de tan preclaro español y á patentizarle el testimonio de hondo reconocimiento, vaya desde estas líneas un expresivo recuerdo á quien tan buen destino sabe dar á sus pingües caudales.

Y ahora que la Sociedad va á entrar en el año décimocuarto de su existencia, aunemos todos nuestros esfuerzos para conservarla potente y vigorosa. Trátase de un organismo que ya tiene vida propia, pero al cual conviene todavía dar más fuerza, llegando á la plétora, si es posible; que si en la economía animal la superabundancia puede causar perjuicios, en la de sociedades y corporaciones es síntoma muy favorable. Hagamos, pues, propaganda, tanto colectiva como particular, y veamos de atraer entre nuestros amigos nuevos y entusiastas compañeros, haciéndoles ver la importancia que para la historia, para el arte y para Castilla, tiene la *Sociedad Castellana de Excursiones*.

Consuela el ánimo, en las circunstancias por que atravesamos, ver que todavía, en el lejano y luminoso horizonte, se descubren otros cuadros que no sean de sangre y destrucción. Ya que no sea dable tender la vista sin que doquiera se sorprendan escenas de exterminio y desolación, sin que se escuche el estrépito de ejércitos poderosísimos, empeñados en inconcebibles luchas que casi llevan á renegar de la civilización y de la ciencia, tengamos á lo menos un rinconcito donde acogernos, guarecidos por domos seculares ó á la sombra del perenne olivo. ¡Bienhayan los hombres que se agrupan, como en la *Sociedad Castellana de Excursiones*, no al odioso grito de guerra y destrucción, sino al dulce y apacible de paz y trabajo!

NARCISO ALONSO CORTÉS

EXTRACTO DE LAS CUENTAS DE 1915		DATA	Pesetas.
CARGO		A imprenta del Colegio Santiago, impresiones y fotograbados.....	1.449'97
		A Lacoste y Santos, fotografías.....	5'30
		Guía, cartones y papel.....	2'30
		Descuentos, giros y gastos de cobranza	9'75
		Suplido en excursiones.....	44'00
Existencia en caja en 1.º Enero 1915..	245'06	Ordenanza-cobrador y gastos de correo.....	202'45
252 recibos cobrados de 3 pesetas...	756'00	Existencia en caja.....	278'54
2 id. id. de 6 id.....	12'00		
58 id. id. de 12 id.....	696'00		
Donativo de D. Juan C. Cebrián.....	250'00		
Colecciones vendidas del BOLETÍN...	27'00		
Números sueltos vendidos.....	6'25		
		TOTAL.....	1.992'31
TOTAL.....	1.992'31		

Valladolid 31 de Diciembre de 1915.

El Tesorero-Contador,  
MARIO G. LORENZO

## COMISIÓN DIRECTIVA

<i>Presidente</i> .....	D. Juan Agapito y Revilla.
<i>Vicepresidente</i> .....	» Ramón Núñez y Fernández.
<i>Tesorero-contador</i> .....	» Mario González Lorenzo.
<i>Vicetesorero-contador</i> .....	» Emilio Baeza Eguiluz.
<i>Secretario</i> .....	» Narciso Alonso Cortés.
<i>Vicesecretario</i> .....	» Joaquín Elías y Juncosa.
<i>Vocales</i> .....	» Alvaro Olea Pimentel.
— .....	» Eustaquio Sanz Tremiño
— .....	» Darío Velao Collado.